

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

DEPARTAMENTO DE LA BIBLIOTECA
MUSEO DE HISTORIA NATURAL

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.— Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXIX.

MADRID, 31 DE MAYO DE 1905.

NÚM. 542.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

Problemas de la segunda enseñanza inglesa, por *Mr. M. E. Sadler*.—Nota sobre la educación de la voluntad, por *M. Fr. Paulhan*.—Revista de revistas, por *D. J. Ontañón* y *D. D. Barnés*.—Sumarios de revistas pedagógicas.

ENCICLOPEDIA

Por el Júcar, por *D. Eduardo Soler*.—Documentos inéditos para la historia del arte español, por *D. Manuel B. Cossío*.—La vida de los astros (conclusión), por *D. Augusto G. de Linares*.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos.

PEDAGOGÍA

PROBLEMAS DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA INGLESA (1)

por *Mr. M. E. Sadler*.

.....Me propongo someter á los lectores algunas de las conclusiones que parecen derivarse de los capítulos anteriores; pero las cuestiones que surgen son tan intrincadas, tan complejas y de tanta dificultad, que sin duda alguna cada cual sacará de los hechos conclusiones prácticas diferentes, y todos los que estudien la materia comprenderán que sus conclusiones son sólo tentativas y revisten un carácter provisional.

Todas las demás grandes naciones realizan incomparables esfuerzos para mejorar

(1) Forma este trabajo el capítulo de conclusiones del estudio del autor, cuyo sumario publicamos en el núm. 540 del BOLETÍN. Es un modelo de la manera de plantear estos problemas con carácter puramente nacional.—*N. de la R.*

su sistema de educación. En algunos importantes respectos, nos hemos quedado atrás (los ingleses). Necesitamos más educación secundaria, y mucho mejor para los jóvenes que abandonan la escuela por los negocios á los 16 años. Necesitamos mejor enseñanza de las lenguas vivas, incluso de nuestra propia lengua materna. Necesitamos más amplios recursos para la investigación organizada en las diversas ramas del conocimiento. Y necesitamos mucho más de los géneros superiores de la enseñanza profesional y técnica. No podemos permanecer indiferentes á lo que se está realizando fuera. Alemania y los Estados Unidos de América son admirables en la lucha por la supremacía educativa. Ambas naciones están convencidas de que el influjo educador es una parte necesaria de la fundación de la grandeza nacional y del éxito comercial. Lo realizado por éstas y otras naciones y lo que están dispuestas á realizar, imponen como necesidad nacional en Inglaterra una minuciosa reforma educativa.

Pero el problema educativo no es un problema independiente, sino un aspecto del problema social entero. Por eso no puede aislarse de los procesos ético, económico y social, que le sirven de base y con los cuales está entrelazado. Nuestra concepción de lo que deba constituir el supremo objetivo de la educación nacional está indisolublemente unida con nuestra preferencia por uno ú otro tipo de organización social, y con nuestra apreciación acerca de la importancia comparativa de este ó del otro fin de la política nacional. Si evitamos la tarea de intentar á poner en claro nuestras aspiraciones edu-

cativas, nuestra organización pedagógica no podrá dejar de ser profusamente caótica.

No obstante, todo sistema de educación nacional tiene que tener, implícitos ó explícitos, ideales de algún género.

Bajo ciertas condiciones, sin embargo, pueden ponerse en conflicto esos ideales, encarnados en las diferentes partes de la educación nacional. Y puede venir ocurriendo, como sucede en Inglaterra, aun de un modo tradicional, inarticulado y casi inconsciente. Pero, en estos últimos años, ciertas fuerzas, independientes de nuestro poder, han puesto los diversos órdenes de la educación nacional en contacto más íntimo. Gran parte de los disturbios promovidos en la opinión pública inglesa sobre los asuntos de educación, parecen proceder de una lucha confusa entre aspiraciones opuestas, las cuales, en el curso de la historia, se han incorporado para formar un sistema nacional, que en realidad es simplemente una amalgama de sistemas, cada uno de los cuales hasta ahora permanece virtualmente independiente, representa diferentes tendencias de pensamiento y se identifica con una gran parte de la nación, pensando quizás repeler lo restante. Por ejemplo, nosotros tenemos cuatro tipos de educación de los niños de edad escolar primaria: 1.º, la preparación práctica dada en la «escuela industrial» (1); 2.º, el influjo de la escuela elemental, estrictamente denominada; 3.º, la *board school*, y 4.º, la tradición de las escuelas preparatorias para las secundarias. Los cuatro tipos representan corrientes enteramente distintas en la concepción educativa; y, de conformidad con la característica libertad inglesa, las cuatro debían guardar su independencia dentro del campo de la educación nacional. Y ahora nos encontramos compelidos, en parte, por la presión unificadora de la vida moderna y en parte por la creciente competencia de las otras naciones (competencia, no sólo por la supremacía en el comercio, sino por la supremacía en ciertos ideales de gobierno

y de orden social), á descubrir alguna síntesis de nuestras aspiraciones educativas, algún fundamento que pueda servir de base á la unidad nacional, y algún ideal según el cual podamos intentar medir la verdadera eficacia de la educación.

Esta tarea es mucho más difícil que la realizada por las demás naciones al reorganizar su sistema de educación nacional. Inglaterra es, como lo fué siempre, el vivero de las ideas más opuestas acerca de la Iglesia y el Estado, del individuo y la comunidad. Hace trescientos años, surgieron aquellas dos corrientes de ideas, que adoptaron el nombre de anglicanismo y puritanismo, y todavía persisten bajo formas cambiadas de expresión y pensamiento, produciendo un continuo choque de convicciones, vigorizando nuestra vida y tendiendo siempre á formar un partido medio de combinación ó transacción, el cual, sin embargo, nunca podrá dominar sobre ninguno de los dos extremos. Apoyándose en uno de estos extremos solamente sería fácil edificar un sistema nacional de educación. La dificultad estriba en establecer un sistema, que sea eficaz y á la vez comprensivo de ambos y que sea todavía suficientemente fuerte para resistir las tentativas monopolizadoras provenientes de los dos extremos. Así, nuestra educación inglesa, como tantos otros aspectos de nuestra vida nacional, se distingue por sus tentativas para equilibrar las fuerzas opuestas en un sistema de construcción, conciliar los contrarios y buscar la unidad en medio de una ardorosa diversidad.

Nosotros no podemos trasplantar el sistema educativo de un país á otro, como no podemos trasplantar las tradiciones históricas. Toda buena y verdadera educación es una expresión de la vida y el carácter nacional; está arraigada en la vida nacional y adaptada á sus necesidades. Por instinto y adaptación natural, más bien que por intención consciente, procura fortalecer lo que es débil en el carácter nacional y cultivar lo que es fuerte. Las dos cosas más valiosas en la educación nacional son una gran tradición ética y un fuerte interés popular por las escuelas primarias. Una gran parte de nuestra educación inglesa posee la primera; pero,

(1) Téngase presente que este nombre (*industrial school*) representa la institución correccional para los niños vagos y más ó menos abandonados.
—N. de la R.

en relación con Alemania y América, estamos singularmente retrasados en cuanto á la segunda. La tradición ética de nuestras mejores escuelas es admirada en todo el mundo; pero nuestro *promedio* intelectual es bajo. Nuestra educación no es uniforme; la de ellos es cada vez más nacional. Al presente, estamos divididos en lo que ellos están de acuerdo. Nuestra fuerza se gasta en mantener la tensión entre varios ideales educativos; la de ellos se desliza rápida por su cauce. Entre ellos, las masas populares creen en la escuela, cuidan de la escuela y realizan lo que la escuela les pide. Entre nosotros, las masas del país parecen, hasta ahora, casi indiferentes ante la escuela, y aun no convencidas de que una buena educación es una de las cosas más dignas de un gran sacrificio personal.

Pero esa elevación de educación extranjera nos obliga á trabajar en la nuestra. Ninguna nación puede vivir aislada. Sus progresos nos obligan á proceder en defensa propia. Nos tenemos que limitar á analizar sus resultados y, en la medida en que esos resultados excedan á los nuestros, hacer progresar nuestros métodos, con objeto de producir en nuestra propia orientación algo que, permaneciendo característico de nuestra vida inglesa, pueda ser en su género mejor que lo producido en el resto del mundo. Nosotros no podemos limitarnos á copiar simplemente lo que otras naciones han realizado. Una escuela no es un simple invento, como un fusil de repetición ó un submarino; es una institución, no una pieza de un mecanismo. Su mayor fuerza estriba, no en su equipo material, sino en su simpatía humana, en su interés intelectual y en su influjo espiritual. Como toda institución, la escuela debe también estar provista de los mejores medios mecánicos que haya descubierto la invención humana y muchos de estos medios pueden ser copiados, ó, más bien, adaptados, de unas naciones á otras. Así puede ocurrir con algunos métodos de enseñanza, algunas formas de administración y varios géneros de procedimientos para obtener la mayor economía del esfuerzo. Pero lo esencial en un sistema de educación es el espíritu nacional, que debe ser suficientemente ca-

paz de una simpática inteligencia de los diversos puntos de vista de las otras naciones; pero capaz también de manifestar según su propio punto de vista y del modo más eficaz posible, merced á los tipos de educación y de escuelas más apropiados.

Nosotros tenemos que contar en Inglaterra, dentro de un pequeño círculo con las condiciones quizás más complejas que puedan encontrarse en nación alguna del mundo. Tenemos que contar con uno de los más complejos caracteres nacionales y con una de las formas más intrincadas de vida nacional é imperial. Aquí, como en otros países, el problema educativo es un resumen del problema nacional. Donde éste es complejo, lo es también en proporción el primero. Y, por consiguiente, como nuestra vida nacional es extraordinariamente compleja, nuestro sistema educativo tiene que serlo en el mismo grado. La unidad á que podemos aspirar es la unidad del sentimiento nacional; y esto parece más fácilmente asequible, no por la supresión de fuerzas educativas, sino estimulando todas sus variedades (en el grado y medida en que su permanencia y tenacidad indiquen ser una expresión de variedades correspondientes en el carácter nacional) y elevándolas *juntamente* al más alto nivel de eficacia.

¿No será necesario en Inglaterra, en proporción á las dimensiones del territorio, una mayor variedad educativa que la requerida en otras partes? Tenemos que recordar, no sólo nuestras propias necesidades, sino también las obligaciones que nos impone la centralidad del Imperio. ¿No debemos ofrecer al Reino Unido ventajas suficientes en todos los grados de la educación, para atraer á los estudiantes de las demás partes del Imperio y de todos los demás países y decidirlos á estudiar aquí en cualquier forma, uno ó dos años? Este aspecto imperial de nuestro sistema educativo envuelve una grave responsabilidad nacional. Además, sumado á esto, tenemos que satisfacer las diversas necesidades de nuestro propio pueblo. La educación, por consiguiente, tiene que ser uno de los factores más importantes de nuestra solución nacional, que no podremos alcanzar con una educación deficiente.

Necesitamos el mejor sistema educativo del mundo. La verdadera existencia del Imperio depende del poder marítimo y del poder escolar. Aunque nos encontremos con que deben ser mantenidas muchas clases de educación, cada una de ellas debe ser lo mejor en su género. Las mejores escuelas deben también procurar ser las más útiles. Es muy preferible tener pocas escuelas, con tal de que sean realmente buenas, á tener un inmenso número de escuelas insignificantes. Una mala educación es cara á cualquier precio. En el trabajo escolar, importa más la cualidad que la cantidad.

Inglaterra ha perseverado siempre en una concepción amplia de la educación y en la idea de que la educación física y la del carácter no deben ser sacrificadas á la disciplina puramente intelectual. El mundo ha reaccionado á favor de nuestra opinión, y hemos exagerado nuestra tendencia, olvidando indebidamente la parte intelectual del trabajo escolar. También corremos el peligro de tributar demasiada atención á los juegos. El «carácter» es una palabra que encierra significados muy diferentes; y el carácter que la escuela ha de formar debe tener una relación definida con nuestra misión en la vida moderna. Necesitamos obtener por medio de la escuela muchachos adaptables á las nuevas circunstancias y, al mismo tiempo, capaces de una prudente energía y de espíritu de sacrificio ante el deber. A la vez, hoy más que nunca, es necesario desenvolver la inteligencia individual, al mismo tiempo que se fortifica la conciencia de la responsabilidad colectiva.

Ese desenvolvimiento de la inteligencia individual es, en gran parte, cuestión de métodos de enseñanza; pero también lo es de elección de estudios. El mayor grado de eficacia educativa depende de tener clases reducidas, maestros de elevada preparación, adecuados métodos didácticos; del orden y la elección racional de materias (es importante que las materias elegidas sean, en lo posible, las mismas que los alumnos han de seguir luego estudiando y aplicando en la vida), y de evitar el desorden, las excesivas luchas y el recargo intelectual. Puede también indicarse la necesidad de experimentos educati-

vos cuidadosamente planeados, cuidadosamente llevados á cabo y cuidadosamente registrados. Podrían realizarse bajo las mejores condiciones posibles, durante un período de años suficiente y en un número reducido de escuelas escogidas en diferentes partes del país. Maestros y no maestros pueden aprender mucho, visitando estas escuelas experimentales y discutiendo sus métodos y resultados. El estudio intenso de los métodos aplicados por los maestros es uno de los mejores signos del progreso educativo. El fin perseguido no debe ser preparar al alumno para obtener un premio ó una beca por cierto tiempo, ó para triunfar en un concurso; sino iniciarlo en el recto camino de aprender las cosas por sí mismo, despertar su interés hacia asuntos importantes y darle una sólida base de penetración y conocimiento bien dirigido.

Gran número de nuestras escuelas secundarias están agobiadas por una superabundancia de exámenes. Sería mucho mejor que cada escuela tuviera en cuenta un fin intelectual bien definido y dejase á cada profesor trabajar tranquila y sosegadamente en la consecución de ese fin. Por una regular y sistemática inspección de toda clase de escuelas, podría el Estado tener suficiente garantía de su eficacia educativa, sin imponer la prueba del examen oficial, el cual ha producido en Francia y Alemania el efecto de un acrecentamiento indebido del trabajo mental de los alumnos, á costa de los otros órdenes de su desarrollo. Por otra parte, no es de desear que los alumnos aprendan un poco de muchas materias de estudio. Mucho mejor resultado se obtiene con un estudio mas profundo de pocas materias. Nuestro lema sería *multum non multa*; no precisamente una especialización prematura, sino una «animada moderación» en nuestro programa. Pero como los diferentes géneros de profesiones de la vida exigen diferentes estudios, se comprende la necesidad de varias clases de programas, que varíen en los asuntos, pero, en cuanto sea posible, igualmente nutridos y bien organizados todos y gozando en la misma medida de la sanción y el estímulo oficial. Sin embargo, una de las principales dificultades es precisamente ésta

de igualar el valor de programas tan distintos y de las varias formas de disciplina intelectual; pero tal variedad es absolutamente esencial á la prosperidad de un sistema educativo. Parece ser un medio para conseguirla el reducir al minimum el número de puestos ofrecidos por el Estado, según los resultados de un examen, en las materias agrupadas ó especialmente marcadas como para favorecer un tipo de educación á expensas de los demás. Al presente, en Francia y Alemania, y en parte en Inglaterra, existe una tendencia á favorecer en la educación la disciplina lingüística, á expensas de la preparación práctica, y á dar así, por medio del examen del Estado, un carácter especialmente literario á la educación superior.

La preparación profesional de los maestros es una materia de la cual depende en gran parte la eficacia de un sistema educativo. Esa preparación debe ser tan esmerada en punto á cultura general como en punto á habilidad técnica. Una preparación inadecuada puede hacer mas bien mal que bien por colocar como ideal una finalidad equivocada. Y el maestro debe tener más horas libres, si, fuera de las escolares, y además de realizar su trabajo docente regular, se mezcla con los niños; y si se le ha de estimular á emprender por su cuenta estudios privados. Tales cosas son elementos necesarios en la vida de los maestros, si éstos han de ser tales como los queremos para nuestras escuelas. Nosotros no necesitamos maestros solamente para que se reúnan con sus discípulos en la clase. Si al mismo tiempo no se dedican constantemente al estudio por su cuenta, su enseñanza perderá su frescura y su eficacia para despertar un vivo interés intelectual. Una plana mayor de maestros fatigados, abrumados por el trabajo, incapacitados por falta de medios para proveerse de libros y para viajar, ejercerá muy poco influjo sobre la vida intelectual de sus discípulos. Casi todo depende de la personalidad del maestro, del vigor de su interés intelectual, del atractivo de sus simpatías, de que use los mejores métodos de enseñanza, de su constante estudio para perfeccionar esos métodos, de su ejemplo personal y de su amistosa intimidad

con sus discípulos. No podemos gozar de lo mejor que nuestros maestros pudieran darnos, si les pagamos poco y los abrumamos de trabajo. En un número demasiado crecido de nuestras escuelas secundarias inglesas, necesita una mejora urgente la posición de sus maestros y maestras.

La nación tiene derecho á conocer más de lo que al presente conoce el trabajo y la eficacia de todas sus escuelas. Tenemos una falta extraordinaria de estadísticas y demás medios de información acerca de nuestras escuelas secundarias. Nadie conoce, por ejemplo, cuántos niños están aprendiendo latín, ó cualquier otra materia, en la gran mayoría de las escuelas secundarias inglesas. Nadie conoce las enseñanzas que se dan, ni la calidad de los maestros, ni el número de éstos, ni el número y la edad de los discípulos. Supongamos que se deseara enviar una circular á cada escuela de las que en Inglaterra aspiran á tener carácter de secundarias; no podría hacerse, porque no existe una lista completa de las señas de tales escuelas. Parece conveniente que la nación conozca algo más acerca de lo que, después de todo, es una línea de defensa nacional. Se están realizando en Inglaterra un gran número de interesantes experimentos educativos; pero sin esforzarse sistemáticamente por planear estos esfuerzos sobre una base científica, ni por recoger sus resultados con rigor científico, ni por difundir el conocimiento de los experimentos fracasados. Los fracasos suelen ser tan instructivos como los éxitos.

Varios problemas verdaderamente difíciles suscita el sistema de oposiciones á las becas, en las escuelas públicas, á los 13 años de edad, y, en las Universidades á los 18 ó 19 años. Se admite generalmente que este sistema produce algunos resultados buenos; pero existe una opinión, cada vez más extendida, de que, bajo las condiciones presentes, está haciendo más daño que beneficio. Tal como al presente está organizado, pervierte el poder de la escuela preparatoria y disminuye el de la escuela secundaria para realizar en los programas de estudios experimentos muy necesarios.

Yo opino que se obtendrían más resulta-

dos, poniendo el programa de la escuela secundaria en una relación más estrecha con las necesidades de la vida. Tengo en cuenta, especialmente, el promedio de los niños. Los muy inteligentes ó muy trabajadores obtendrán un buen resultado con cualquier programa; aunque, por supuesto, lo obtendrán mucho mejor con uno bien escogido que con uno pobre. Pero ¿no será preciso hacer mucho más para estimular al trabajo al niño de tipo medio, interesándolo realmente en lo que está aprendiendo? ¿No podrían, la mayor parte de nuestras escuelas (incluyendo algunas de superior categoría), hacer de la habilidad manual y el trabajo constructivo el principal (aunque no el único por supuesto) factor de sus programas? Por el contrario, en muchas escuelas, donde la disciplina es principalmente lingüística, deberían ser estimuladas y mejoradas—aunque el primer resultado del cambio fuese una desagradable efervescencia—la enseñanza de las lenguas modernas, de la literatura inglesa, de la geografía y de la historia (donde todavía no exista), y la instrucción filosófica, pero también práctica, en las leyes físicas de la naturaleza.

Una enseñanza mejor en la escuela produciría indudablemente un efecto beneficioso en nuestro comercio: (directamente, merced á la mejor preparación de nuestros viajantes, individualmente considerados; y en un grado más alto, por la amplitud de conocimientos y de horizontes que revestiría la dirección de nuestro hombre de negocios usual. Pero no es en el terreno puramente comercial en el que se encuentran los principales argumentos para la renovación de muchos de nuestros programas. Lo que se necesita es la unión de una imaginación disciplinada con un juicio equilibrado; y esta es una combinación rara, que no puede obtenerse en un principio y repentinamente. Sólo puede alcanzarse por una continuada labor sobre todas las partes del problema. Dos cosas son indispensables para ello: el mejor maestro y el mejor material posibles. Pero, ¿en dónde se puede tener la suerte de encontrar lo mejor en ambos? El perfeccionamiento del programa sería una condición necesaria para el éxito educativo. Necesita-

mos una educación moderna en humanidades. El latín probablemente sería, desde cierto punto de vista, deseable actualmente como elemento de disciplina mental, pero elemento subordinado, en la educación de muchos hombres que ocupan altas posiciones en el mundo de los negocios. El francés y el alemán son indispensables. Una ventaja de aprender en la escuela el francés y el alemán á fondo y correctamente es que puede luego conservarse con facilidad al salir de ella y ampliar el conocimiento de la vida, lengua y literatura extranjeras en el curso natural de la lectura diaria profesional. El mejor género de preparación para los negocios no es la especialización prematura; sino aquella que viene á ser como el complemento de una educación liberal. Y nada es más importante que insistir sobre esto, por ser un fuerte elemento ético, en la educación de los que están destinados á dirigir los asuntos comerciales é industriales del país. El crédito comercial y la tranquilidad industrial tienen su cimiento en una base moral; y ambos serían dañados por los efectos de una educación, en la cual, el ganar dinero fuese, tácita ó francamente confesado, la principal aspiración. La educación comercial procure inculcar lo que Lowley llamó «virtuosa ambición», y no, según la frase de Bacon, «la incansable é incansable persecución de un hombre de fortuna».

«El problema para el hombre de Estado de este tiempo, es educar á las masas; y la literatura y las ciencias no pueden dar la solución.» Así escribió, hace sesenta años, uno de los más grandes maestros de su tiempo. La literatura y la ciencia son, sin embargo, dos elementos necesarios para la solución; é igualmente necesario, al menos, es el cuidado y disciplina de la energía corporal. Pero la única fuerza que puede fundir estos elementos en una educación verdadera, es un influjo moral y espiritual, que modere y armonice lo que pudiera ser extravagante y opuesto; manifestándose en actos, mejor que en palabras; enseñando por el ejemplo, mejor que por el precepto, y única capaz de crear la atmósfera, en la cual, la cabeza y el corazón puedan encontrar dirección y sosiego.

NOTA SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD (1)

por M. Fr. Paulhan.

Realizar la educación de la propia voluntad, desarrollar nuestro poder personal ó devolverle el influjo que la enfermedad, el disgusto, las malas costumbres, le han hecho perder, es, evidentemente, uno de los fines más importantes del hombre. Las observaciones que anteceden indican algunos de los hechos que pueden utilizarse para alcanzarlo. Es preciso combinarlos, y escogerlos también, porque los hay peligrosos y cuya eficacia pasajera se hace pagar bien cara por una enojosa depresión. No sólo hay que desconfiar de los excitantes físicos, como el vino: ciertos excitantes psicológicos no valen mucho más.

Realizar la educación de nuestra voluntad es enseñarnos á disponer de todas nuestras facultades, hacerlas solidarias unas de otras, y principalmente del conjunto de nuestra personalidad, convirtiéndolas en verdaderas «funciones», que varían en armonía con los diferentes estados del yo. Inconsciente ó conscientemente, por instinto ó por voluntad, cada cual emprende más ó menos esta labor en sí mismo, y cada cual también la emprende en los demás y tiende á formar en cierta medida su personalidad. No podría ocurrir de otra suerte en nuestra vida social, en que los individuos, solidarios unos de otros, son, en suma, elementos de un mismo conjunto. Pero los resultados son muy diferentes, según los métodos empleados, y, sobre todo, según los espíritus que de ellos se sirven. En unos, en que los deseos siempre cambiantes no cesan de orientar la personalidad en sentidos diversos, la unificación permanece rudimentaria y aborta miserablemente. Triunfa en tal otro, que, ya naturalmente unificado, se dedica con perseverancia á someter á su poder personal todas las energías de su yo. Las diferentes condiciones de los hombres, considerados con relación á la unificación de los fenómenos; las características psicológicas que distinguen á los uni-

ficados de los equilibrados; á los dueños de sí mismos, de los impulsivos; á los incoherentes, de los desperdigados, pueden, desde un cierto punto de vista, ser consideradas como otras tantas respuestas, de valor muy diferente, dadas al problema de la educación de la voluntad, tomando la palabra educación en un sentido muy amplio (1).

(1) No tengo que dar aquí consejos para llegar á un buen resultado, para encontrar el intermediario eficaz ó la excitación reconstituyente. Pero autores contemporáneos han escrito, acerca de estas cuestiones, trabajos que podrán leerse con agrado y provecho. Recuerdo, en primer lugar, la interesante obra del Dr. Lévy, sobre *L'éducation rationnelle de la volonté; son emploi thérapeutique*. Insiste allí sobre la auto-sugestión y la utilización indirecta del influjo de la idea. Señalaré también el libro de M. Malapert, más teórico: *Les éléments du caractère et leur lois de combinaison*, París, Alcan, 1897. (Parte III, cap. II: La creación del carácter por la voluntad.) M. Maurice de Fleury, exponiendo con mucha claridad é inspiración el tratamiento de la pereza, en su *Introduction á la médecine de l'esprit* (París, Alcan, 1897), se apoya principalmente en los medios físicos para remediar la debilidad de la voluntad. Se verá en su libro la eficacia de las fricciones con un guante de crin, de las inyecciones de suero, del régimen alimenticio y de la regularidad en el trabajo. M. Jules Payot, por el contrario, en *La educación de la voluntad*, estudia principalmente los medios morales, que sin duda olvidaba demasiado M. de Fleury, y á su vez descuida, quizás con exceso, los recursos que pueden proporcionar la higiene y la terapéutica, á pesar de su capítulo sobre la higiene corporal. Se encontrará en su obra un estudio muy interesante acerca de los medios de desarrollar y de fortalecer el poder personal, de promover los sentimientos favorables y de suscitarlos en caso necesario y de estorbar, por el contrario, y suprimir indirectamente los sentimientos desfavorables en la labor del dominio de sí mismo. M. Payot no teme llegar hasta proponernos la mentira para combatir la pasión. «La pasión fuerte impide el despertar del espíritu crítico; pero si el rebajamiento voluntario del objeto de la pasión es posible, la pasión está en peligro de perecer... Lo que es posible cuando hay que oponer verdades á sofismas, es posible, aun en los casos que parecen más difíciles: cuando se trata, ó bien de oponer al sofisma verdaderas mentiras voluntarias, ó, lo que es más fuerte, cuando es preciso oponer á una verdad que contraría la obra de dominio de sí mismo, una red de mentiras útiles». Y he aquí también un caso en que el triunfo es, en ciertos respectos, una derrota, porque la unificación del yo por la mentira, que uno mismo se forja, tiene siempre algo de precario y de radicalmente insuficiente; pero tropezamos constantemente con estas especies de contradicciones.

Lo que puede notarse también es que el método de M. Payot supone una personalidad ya bien formada, un poder personal muy desarrollado. Se juzgará fácilmente de ello, por el programa de «reflexión meditativa», que nos propone y aconseja aplicar:

«1.º Cuando un sentimiento favorable pasa á la conciencia, hay que impedir que la atraviese rápi-

(1) Forma parte del libro del autor *La volonté*, cuya traducción está próxima á publicarse.

De un tipo á otro, el dominio de la voluntad no cambia menos que su forma. El poder personal, desde los incoherentes á los dueños de sí mismos, no se extiende menos que se fortalece. En los unificados, se resuelve casi en una especie de sistematización espontánea, casi automática, de todas las funciones mentales. Estamos en el punto en que el poder personal tiende á desaparecer, á consecuencia de un exceso de perfección. Pero este estado no podría realizarse en su plenitud, sino cuando el ser, el medio social y el medio cósmico mismo, estuvieran absolutamente armonizados. Entonces el «poder personal» no hallaría ningún obstáculo, nada se le opondría, ni en el espíritu, ni en el organismo, ni en la sociedad, ni en el mundo: porque nada, en parte alguna, se opondría á los deseos del individuo, en armonía con la vida general de la sociedad y del universo, y el individuo mismo no podría, por defini-

damente, fijar en él la atención, obligarle á que vaya á despertar las ideas y los sentimientos que puede despertar. En otros términos, hay que obligarle á proliferar, á dar todo lo que puede dar de sí;

„2.º Cuando nos falta un sentimiento, ó se niega á despertar, hay que examinar con qué idea ó qué grupo de ideas puede tener algún lazo; hay que fijar la atención en estas ideas, mantenerlas fuertemente en la conciencia y esperar que, por el juego natural de la asociación, el sentimiento se despierte;

„3.º Cuando un sentimiento desfavorable á nuestra labor invade la conciencia, hay que negarse á prestarle atención, tratar de no pensar en él y hacerle, en cierto modo, perecer de inanición;

„4.º Cuando un sentimiento desfavorable ha crecido y se impone á la atención sin que podamos negársela, hacer que recaiga un trabajo de crítica malévolá sobre todas las ideas de que este sentimiento depende y sobre su objeto mismo;

„5.º Dirigir á las circunstancias exteriores de la vida una mirada penetrante, llegando hasta los más pequeños pormenores, de modo que se utilicen inteligentemente todos los recursos y se eviten todos los peligros.„

Todo esto está bien visto, es ingenioso, es exacto. Tan sólo necesita una voluntad notablemente organizada ya, para aplicarse á sí misma este programa de educación. Pero no hay que ver precisamente en esto una objeción. Bien claro está que se necesita un poco de voluntad para influir sobre la voluntad, y que cada voluntad puede aplicar el programa según sus fuerzas y quizás realizar así algún progreso. Sin duda, también, tendría interés combinar el método de M. de Fleury con el de M. Payot y también con el de M. Lévy y el de M. Pierre Janet. Pero no se puede menos de volver siempre á esto: para aprender á querer, es preciso querer; digamos mejor: para aprender á querer mucho y bien, es preciso, en primer lugar, querer algo y de modo pasable.

ción, desear nada que no estuviera de acuerdo con dicha vida. Por lo demás, la existencia de un estado tal de armonía es quizás contradictoria en sí, y en todo caso no está realizada, ni á punto de serlo. La cuestión del dominio del poder personal continuará, pues, presentándose. Hemos visto cómo este dominio es muy variable, según los individuos, y por qué procedimientos puede ensancharse sin cesar. Podríamos hacer un estudio tan largo, y que sería el reverso del que acabamos de hacer, sobre el modo cómo retrocede y se aminora. Este retroceso no es mucho menos natural que el progreso. De igual modo que el progreso se efectúa, generalmente, desde la infancia á la edad adulta, así puede observarse cierta declinación de la edad adulta á la muerte. Este descenso puede á veces, en ciertos respectos, ser compensado por nuevos progresos, y aun más que compensado en los casos más favorables; pero se manifiesta siempre, al menos en algunos puntos. Es regular que, ni los miembros, ni los recuerdos, ni las ideas, obedezcan ya á los ochenta años como lo hacían á los treinta y cinco. La acción directa sobre el mundo exterior y la sociedad van también debilitándose.

Pero, en el curso mismo de la vida, se puede observar, aparte de los efectos normales de la edad, bastantes degradaciones y retrocesos más ó menos importantes del poder personal. La vida independiente de los elementos psíquicos tiende siempre á reaparecer en algún punto. El hábito, tan útil para la constitución de la voluntad, es, sin embargo, también el gran escollo del poder personal, que supone, para obrar eficazmente, una flexibilidad permanente ó una armonía casi perfecta. Constantemente, dejamos desarrollarse en nosotros sentimientos que no podremos ya reprimir cuando queramos; adquirimos hábitos de pensamiento, que se nos impondrán sucesivamente y viciarán más ó menos nuestras ideas; nos dejamos arrastrar á actos que se repiten regularmente y terminan por constituir una necesidad «más fuerte que nosotros». Siempre el elemento psíquico, deseos, ideas, sistemas de deseos y de actos, tiende á hacerse independiente, á vivir para sí, si no está interior-

mente limitado, vigilado, por un conjunto de tendencias bien sistematizadas, si no está siempre activo.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(*Revista de higiene escolar.*—Hamburgo.)

ENERO

La enseñanza de la higiene en la escuela, por el Dr. Hillenberg.—Partiendo del axioma de que, contra la invasión de tantos males infecciosos, no hay otra defensa que la del pueblo en masa; y siendo para la mayoría de éste «terra incognita» el campo de la higiene, clara es la consecuencia; hay que enseñarle conocimientos y prácticas higiénicos. La cuestión, después, es saber si toca á la escuela primaria esta empresa, y si dicho organismo está hoy capacitado para realizarla. Desde luego, si ha de intentarse, siquiera, hay que hacer este estudio obligatorio, formando de él una como Biblia de la salud en todas las escuelas, proveyéndolas del material de aparatos, sustancias, grabados y demás medios auxiliares necesarios y empezando por hacer de todo local escolar un modelo intachable de limpieza y de hábitos sanos. En cuanto á la persona que deba dar esa enseñanza, cree que debe ser el maestro, únicamente, porque puede juzgar mejor del modo de hacerlo, sin recargar demasiado al alumno. Mas para ello le precisa antes adquirir especiales conocimientos y tener siempre á mano un médico experto á quien consultar cuanto necesite.

La mesa escolar en las clases auxiliares para los niños mentalmente débiles, por O. Schmitt.—Cree preferible el balco de una plaza al de Rettig, cuyo respaldo recto y estrecho asiento fatigan al niño. Tampoco es necesario quitar las mesas para hacer una buena limpieza; en cuanto a la rejilla de los pies, separada del suelo, no sirve sino para ocultar la suciedad que puede depositarse debajo

de ella. Dice que toda mesa de piezas móviles ofrece más comodidad y, por lo que se refiere á los trabajos manuales, recomienda las que se usan en Augsburgo, provistas de una tabla suplementaria, que puede elevarse hasta cierta altura y que permiten al alumno trabajar en pie. Sobre este mismo asunto, escribe el Sr. Weigel, de Munich, un artículo, exponiendo sus observaciones, que en el fondo coinciden con las anteriores, y da mucha importancia al número de modelos, que debe ser el mayor posible. En dicha ciudad, las clases de que tratamos tienen mesas de cinco dimensiones, para niños desde 93-107 centímetros de altura hasta de 1,52 en adelante. Desde luego, cree que toda mesa fija lleva consigo más motivos de cansancio que la movable.

Sociedades y reuniones.—Reunida en pleno el 5 de Noviembre último, la Sociedad austriaca de profesores de sordomudos, aprobó varias conclusiones, tomadas del extenso informe que, acerca del Congreso de Higiene escolar de Nürenberg, ha redactado uno de sus miembros. Entre ellas: que todo establecimiento tenga un médico oculista y otro de enfermedades del oído, debiendo ser reconocidos los nuevos alumnos, con el mayor detenimiento, en cuanto á sus condiciones físicas y de espíritu; que se aplique la asistencia mixta, ó coeducación, en las clases; que se clasifique á los alumnos según su capacidad; que se cuide de evitar, en lo posible, á los mudos un exagerado esfuerzo de la vista, procurándose una esmerada luz artificial cuando sea precisa. En cuanto á la previsión ulterior respecto de los tartamudos, recomienda que, á su salida definitiva del establecimiento, y además de las relaciones que éste debe siempre mantener con sus antiguos alumnos, se haga á presencia de los padres un examen facultativo de la situación de cada uno—sobre todo de aquellos que no tienen familia próxima—como punto de partida para la elección de oficio ú ocupación.

Varietades y noticias.—Un inspector de gimnasia aconseja que haya más de un local para esta enseñanza, cuando pasen de 26 las clases semanales de ella; en general, por grande que sea una sala, no es tan venta-

josa como dos ó tres pequeñas. Sobre todo, hay que evitar que encima de una sala de gimnasia funcione otra; y siempre que sea posible, deben hallarse estos locales separados del general de la escuela.—Una revista médica menciona el hecho, frecuente entre escolares, de miopías sugestivas, originadas por el deseo de usar lentes, bien por vanidad ó por deseo de colocarse, en clase, más cerca del encerado. Censura la facilidad con que el oculista suele acceder á estas peticiones, con sólo el dato de una ligera observación hecha en la escuela con el graduador de Cohn, y sin un examen detenido. Las perturbaciones reales causadas en la vista por este abuso pueden curarse pronto con simples duchas ó compresas del tratamiento ordinario.—Los experimentos del Dr. Bondi en 1.000 escolares de los 4 grados de enseñanza, en Austria, manifiestan que los miopes aumentan desde la primaria (4 por 100) en número considerable, hasta el gimnasio superior (31 por 100). El uso de lentes consiguió restablecer la fuerza visual en el 85 por 100 de los alumnos. Menciona también los defectos por astigmatismo, presbicia y cicatrices por inflamación de la córnea.—Se ha fundado en Holanda una Sociedad de médicos y de maestros para atender á los escolares débiles y nerviosos por medio de la enseñanza separada é individual, y para interesar por esta obra á particulares y autoridades. La presidencia y centro de su actividad están en Amsterdam.—En Octubre se inaugurará, cerca de Bruselas, una institución pedagógica que se destina á admitir niños nerviosos, retrasados, enfermos no contagiosos, indisciplinados ó con defectos de pronunciación. Además del médico director, habrá otro especial de enfermedades nerviosas y un ortopédico.—Según *Lancet*, diariamente acuden á las escuelas de Londres unos 50.000 niños sin almorzar. Con este motivo ensalza la organización de las cantinas escolares de París, desde 1867, mejorada sucesivamente, sobre todo desde que la asistencia á la escuela es obligatoria; aduce al paso el dato de que el Municipio parisién contribuye anualmente con 200.000 francos á los gastos de 20 escuelas para paseos y colonias escolares, y en junto con

1 millón, para subvencionar los diversos fines benéficos relacionados con la enseñanza.—En una sesión de la «British Medical Association», de Oxford, se pidió que todas las escuelas elementales de la capital estuviesen sometidas á una autoridad sanitaria, la cual pudiese decretar el aislamiento en casos de difteria, hasta en los meramente sospechosos.—«El aire en la escuela» y la «Importancia pedagógica del médico escolar» han sido los puntos tratados durante el año anterior en las conferencias sobre higiene del distrito de Dresde.—En Elberfeld, se ha ensayado, con éxito, la construcción de una sala de gimnasia en el piso más alto del edificio, aislando con fieltro las paredes para evitar la propagación del ruido, y poniendo en el suelo, debajo de la capa de linoleum, otra de corcho, de 6 centímetros de grueso. El ahorro obtenido, respecto del coste de un local ordinario aparte, fué de 20.000 marcos.—La Sociedad de higiene escolar de París ha señalado premios, que consisten en medallas de oro, plata y bronce y menciones honoríficas para las mejores investigaciones acerca del efecto saludable de los juegos del niño. Pueden presentarse también los trabajos escritos en español, italiano, inglés y alemán.—En Nürenberg se han dispuesto habitaciones abrigadas, durante el invierno, para los alumnos cuyas familias estén fuera de su casa, después de terminadas las clases.—El folleto del profesor Kassowitz contra el uso del alcohol por los niños se distribuye profusamente en las escuelas de Viena por cuenta de la Sociedad de maestros y maestras abstemios.—En Göppingen se ha creado un curso trimestral, gratuito, para niños tartamudos.—Durante la próxima primavera se inaugurará en Charlottenburgo una nueva escuela, instalada en los bosques inmediatos á la ciudad. El Municipio de la misma, mediante un convenio con la Sociedad de colonias, ha dispuesto una nueva organización de éstas, de suerte que se amplíe á mucho mayor número de niños el beneficio de las vacaciones, haciendo que permanezcan parte del verano en las hospederías de dichos bosques todos aquellos á quienes no sea absolutamente preciso ir al mar ó á la sierra lejana, con lo cual se ahorra el gasto de los

viajes.—Los diputados demócratas socialistas de Hesse presentaron una proposición para que ninguna escuela tuviese más de 60 alumnos en cada clase. El Gobierno, conforme en principio con la justicia de la petición, se excusó de acceder á ella, por falta de recursos para pagar los 1.700 maestros que sería preciso aumentar.

Disposiciones oficiales.—Del gobierno de Estiria, interesando el cumplimiento de anteriores prescripciones acerca del cuidado de la dentadura de los escolares y encargando á los maestros que no cesen de insistir con las familias en este punto, tan importante para las enfermedades de la boca como para las funciones de nutrición. (4 Marzo 1904.)

Libros nuevos.—*¡Venid... niños!*, por O. Stockhausen, Hamburgo, 1903 (en alemán). Es un folleto de la Unión cristiana de jóvenes de Hamburgo, donde se ensalza el espíritu religioso militar que gobierna las colonias escolares que aquella capital sostiene en Schäferhof, y su rígida disciplina, no teniendo en cuenta que precisamente esa institución lleva consigo un cierto esparcimiento y descanso de las pesadas tareas del curso.—*Higiene del escolar en su casa*, por el Dr. Lobedank. Hamburgo y Leipzig, 1904 (en alemán). Está la importancia de la higiene escolar, no sólo en que esclarece el influjo que pueda tener la escuela en las perturbaciones de la salud del alumno, sino en que también enseña los peligros de una vida desarreglada, fuera de aquélla. Por esto, señala los deberes de los padres, independientes de los que corresponden á las autoridades escolares.—*Estructura del cuerpo humano*, por los Dres. Fiedler y Hölemann. Con grabados anatómicos, Dresde, 1903 (en alemán). Aunque destinado á ser guía del maestro, sobre todo en las clases de enseñanza superior, se echan de menos en este Manual diversas aplicaciones educativas de la anatomía, así como la comparación de ésta con la fisiología. Nada dice, por ejemplo, de lo que pudieramos llamar pedagogía sexual. Así y todo, es digno de recomendación, por la utilidad de los conocimientos que comprende.—*Higiene del escolar enfermo*, por el Dr. A. Baur. Stuttgart,

1903 (en alemán). Contiene la mayor parte de lo que se ha escrito sobre el asunto, pero con proporciones muy difusas, y con escasa claridad de exposición.

—
Sumario de la Revista *El Médico escolar*, publicada como suplemento de la presente: *La institución de los Médicos escolares en Noruega*, por H. Hansen.—*Varietades y noticias.*—*Anuario-informe de los Médicos-escolares de Wiesbaden, para 1903-1904.*—*Instrucciones para los de Mulhausen.*—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA

Revue Internationale de l'Enseignement.
Paris.

NOVIEMBRE

Apertura de las Conferencias en la Facultad de Letras de la Universidad de Paris: Discurso de M. Diehl; Informe anual del Decano, M. Croiset.—Entre las muchas cátedras nuevas creadas en el movimiento de expansión á que se han entregado recientemente las Universidades francesas, y especialmente la de París, figura el curso de historia bizantina, cuyo profesor, M. Diehl, ha tenido á su cargo el discurso de apertura de la Facultad de Letras. En este interesante trabajo, se pone de relieve la importancia que tiene el estudio del Imperio bizantino, en el cual se desarrolla la civilización más brillante y refinada de la Edad Media. Estudiar su historia es estudiar la de la mitad de la Europa medioeval. Imposible, conocer la cadena de la historia, olvidando ese eslabón; imposible, comprender la Rusia moderna, ni explicarse la cuestión de Macedonia, ó la de Armenia, sin volver los ojos á Constantinopla, la defensora de la cristiandad contra la barbarie en aquella época, en la cual, las ciudades de la Europa moderna eran en su mayor parte villas tristes é inferiores.—En una enseñanza nueva, se imponía una doble misión. Por una parte, aprovechar los descubrimientos realizados, procurar reconstruir la historia y presentar cuadros de conjunto de aquellos

períodos ya aclarados y conocidos: y esto, procurando dar la impresión real y viva de lo que fué, mediante los restos que de ello se conservan, pinturas, inscripciones, manuscritos, esmaltes, etc. Por otra parte, importa hacer avanzar la ciencia de que se trata y, en este caso concreto, la parte menos conocida del Imperio bizantino, las robustas instituciones administrativas que por tanto tiempo mantuvieron su cohesión, las clases sociales, no ya de la capital, sino de las provincias: barones feudales, burgueses de las grandes ciudades, rudos campesinos de Tracia ó de Anatolia, que fueron verdaderamente las fuerzas vivas del Estado. Y, para averiguar esta historia de la civilización, es preciso ponerse en contacto directo con los documentos originales, aprender á leerlos, á interpretarlos y á hacer su crítica. El pequeño museo, formado por la clase, y los trabajos y memorias publicados por los alumnos, revela el fecundo esfuerzo realizado bajo la dirección de M. Diehl.—Procura éste sacar de su discurso consecuencias generales acerca de lo que un estudiante de historia debe buscar y puede hallar en la Universidad. Si ésta ha de cumplir su misión, ha de procurar sobre todo el aprendizaje del trabajo científico. Los esfuerzos de memoria, la acumulación en ella de datos, fechas y noticias, deben ir desapareciendo juntamente con el sistema de exámenes y grados que los hacen necesarios. Lo que importa al futuro historiador, es el dominio de las fuentes y los documentos originales y el conocimiento de su valor; cuáles sean los problemas esenciales que solicitan su atención de historiador y qué soluciones se han intentado ó se han dado ya: que sepa, en una palabra, de un modo científico, los resultados adquiridos y que, para conocer lo que queda por hacer, sea informado previamente de lo que se ha hecho, por medio de cursos de orientación generales y precisos á la par. La Universidad debe proporcionar, por medio del aprendizaje intelectual, por medio de la práctica de los métodos científicos y críticos, buenos hábitos, gusto por la precisión, horror á las frases vacías, odio á las afirmaciones sonoras, que no prueban nada; amor al método, á la claridad, vista justa y exacta de la realidad y la cos-

tumbre de examinar todas las cuestiones libre, científica y honradamente.—El informe de M. Croiset se refiere al curso de 1903 á 1904 y presenta un carácter esencialmente estadístico. De él tomamos los datos que siguen: número de alumnos matriculados en la Facultad de Letras de París, 2.067, distribuidos de la siguiente manera: Licenciatura, 803; Agregación, 456; Certificado de aptitud para la enseñanza de las lenguas vivas, 94; Certificado de estudios franceses, 121; Diploma de estudios superiores de historia, 19; Doctorado en letras, 41; Doctorado de Universidad, 35; Trabajo libre, 500.

El Estado y los libros de texto de las escuelas primarias en Japón, por T. W.—Desde 1871, el problema de los libros de texto, viene preocupando al Gobierno japonés y promoviendo varias medidas legislativas. En 1900, se revisó el decreto imperial sobre enseñanza primaria y se añadió este artículo: «Los libros de texto empleados en las escuelas primarias deberán ser escogidos entre los redactados y los aprobados por el Ministerio de Instrucción pública, previo examen de la Comisión departamental». Los abusos que acompañaron á este sistema del examen departamental han determinado una nueva modificación, según la cual, «los libros de texto de las escuelas primarias deberán ser aquellos sobre los cuales el Ministerio de Instrucción pública tiene el derecho de autor. Si hubiere varios de una misma materia de enseñanza, los prefectos escogerán los que hayan de adoptarse en las Escuelas primarias de sus departamentos. El Ministro puede dejar á los prefectos la libertad de escoger los libros entre los publicados por el Ministerio ó publicados por los particulares y aprobados por el Ministerio; se exceptúan los libros de moral, de lectura, de historia y de geografía». Por este decreto imperial y la circular del Ministro, barón Kikuchi, que le sirve de complemento, ha quedado fijado el sistema menos liberal para la adopción de los libros de texto (se dice en japonés sistema de «Kokutei»), es decir, la unificación por el Estado. Este sistema, tan discutible en cuanto á sus principios, está dando por el pronto buenos resultados prácticos. Es, por lo menos, de notar que los

nuevos libros cuestan dos ó tres veces menos que los viejos, ahorrándose con ello á las familias anualmente 6.250.000 de francos. Por otra parte, al publicarse los nuevos libros, se ha prestado mucha atención al conveniente tamaño de los caracteres, á la claridad de la impresión, al color y á la solidez del papel y á la resistencia de la encuadernación. El Ministerio ha nombrado redactores especiales y ha publicado las líneas generales para la confección de los libros de texto, prohibiendo que en los de moral se introduzcan ideas religiosas, por ser esto incompatible con la absoluta neutralidad de la escuela japonesa.

Discurso de M. Chaumié, Ministro de Instrucción pública y de Bellas Artes, en la sesión de clausura de la Liga de la Enseñanza.—En este breve discurso, hace M. Chaumié una rápida enumeración de los grandes servicios prestados por la Liga, especialmente por lo que respecta á la obligación, la gratuidad y la laicidad de la enseñanza pública, ideas que constituyeron la bandera de esta Sociedad desde las campañas de precursor de Jean Macé.—También enumera los problemas que han preocupado á la Liga en sus últimos congresos anuales: la educación profesional, arma indispensable en la creciente concurrencia y lucha por la vida, y que no debe perjudicar en nada á la educación general, antes por el contrario, completarla; la enseñanza moral, que es el fundamento esencial, espíritu y alma de la educación nacional, y que, en su doble aspecto de moral individual y moral social, debe consistir en una preparación, en una saturación, en una disciplina, más que en una enseñanza teórica especial; hacer al niño responsable de sus pensamientos y de sus acciones, darle una regla de conducta, mejor, de conciencia, y desenvolver en él el respeto y el dominio de sí propio. Desde el día en que se haya esforzado por mantener la integridad de su ser moral, respetará la vida interior de los otros, cuyo valor conocerá, y simpatizará con los que, como él, se esfuerzan en alcanzar su ideal, por diferente que sea del suyo. Y, como miembro de una colectividad, comprenderá que su responsabilidad no se pierde en el anónimo de la multitud.

Conferencia sobre las relaciones del Derecho y de la Sociología, por M. R. Saleilles.—En toda cuestión de relaciones entre ciencias comunes, existen dos caras: la acción de una sobre otra no puede ser estudiada bajo un solo aspecto y como en bloque. Es preciso enfocar cada una de ellas separadamente en su función principal y preguntarse entonces en qué medida la otra, como accesoria, viene á prestarle su apoyo. En otros términos, tomando la Sociología como ciencia principal, ver qué apoyo le presta el Derecho; y ver después cuál es la misión de la Sociología en relación con el Derecho. El primer aspecto del problema queda descartado por la índole misma de una conferencia, cuyos modestos límites excluyen un estudio como éste, que equivaldría al de la Sociología entera. La Sociología, aun para los escritores que, como Tarde, hacen predominar en ella, y con razón, el elemento psicológico, tiene que ser el estudio de las leyes de una psicología colectiva. Ahora bien: toda resultante de la vida colectiva organizada, lo que llamamos la vida social, es una resultante jurídica. No hay colectividad humana organizada sin reglas, sin una reglamentación de conjunto; y las reglas que gobiernan un grupo humano, por pequeño que sea, es lo que llamamos una institución jurídica, es lo que constituye el Derecho. En este Derecho, es donde se encarnan, y por el cual se manifiestan las relaciones sociales, las corrientes sociales, todo lo que compone la vida social. Y si la Sociología es ante todo la investigación de las leyes que presiden á estas relaciones sociales, no puede estudiarlas y conocerlas sino á través de las instituciones jurídicas.—Se impone, por consiguiente, estudiar en esta conferencia exclusivamente el problema inverso: tomando el Derecho como parte principal, investigar cómo y en qué medida puede servir la Sociología, sea para explicar su formación, sea para facilitar y dirigir su aplicación. Para un jurisconsulto clásico, cuya concepción jurídica era esencialmente subjetiva y racional, y para el cual, por tanto, el Derecho, en su doble aspecto, en su origen como en su aplicación, aparecía como un puro producto de la voluntad del hombre, de una voluntad

libre y orientada en el sentido de un ideal de justicia y de razón, el auxilio de la Sociología hubiera parecido incomprensible. La escuela histórica, fundada por Savigny, abre nuevos caminos: á la tesis subjetiva, opone una objetiva, puramente determinista y hostil á las formas codificadas, dando preferencia á la costumbre. El legislador, y por consecuencia la ley, no pueden ser sino el órgano de estas tendencias colectivas. Esta escuela, en cierto modo, da nacimiento á la Sociología: porque, si el Derecho es un producto, no de la voluntad, sino de la historia, es preciso investigar en virtud de qué leyes profundas se crea y se desenvuelve. Detrás del método puramente histórico, de carácter casi exclusivamente nacional, viene el método comparativo, que relaciona las civilizaciones y ahonda en el pasado: si mientras más civilizado es un pueblo más prepondera en él el procedimiento legal, el método de análisis sociológico debe estudiar con especial interés las masas inorgánicas en su estado de cultura primitiva, allí donde están más abandonadas á sí mismas y á las leyes naturales de su desenvolvimiento. Es preciso también hacer resaltar el valor sociológico de la ley misma, tan injustamente desconocido por la teoría de Savigny, parcial é incompleta. La ley es, indudablemente, un efecto, como piensa este autor, pero también es una causa: es punto de partida de una orientación nueva, y como tal, tiene un valor evolutivo, que no se puede negar. La ley actúa como elemento de progreso y de desenvolvimiento, en la gran cadena histórica que une las instituciones unas con otras; y sobre todo, crea costumbres nuevas.—Todo derecho se engendra en una oposición de fuerzas; pero no tiene conciencia de ser tal derecho, sino cuando se representa como un ideal de justicia: cuando sobre el egoísmo de los que avanzan y el de los que defienden el *statu quo*, se eleva el convencimiento de la necesidad de evolucionar y surge una solución, una renovación, reconocida como justa. A la jurisprudencia corresponde realizar lentamente esa renovación, aprovechando las deficiencias de la ley, que le impide prever todos los casos y su carácter de generalidad, que le impide descender á ellos; y á la

Sociología corresponde guiar á la jurisprudencia en ese proceso, para que éste sea una adaptación sistemática, organizada y científica, á las condiciones de la Sociedad y de los tiempos, y no quede confiado á la mera inspiración—siempre anárquica—del «buen juez» (1), cuya misión no puede consistir, en ningún caso, en prescindir de la ley.

Necrologías de dos franceses, miembros honorarios de la Academia de la Historia de Madrid, por M. H. Derembourg.—I. *M. Louis de Clercq*, muerto en 1901. Discípulo del Duque de Luynes y erudito explorador de los tesoros artísticos del Asia Menor y la Siria. Fruto de su perseverancia es su espléndido Museo, perfectamente instalado en la calle Masseran. Cumpliendo sus deseos, ha ofrecido su viuda á la Academia de Inscripciones y Bellas Artes, de París, la suma de 200.000 francos para continuar el Catálogo metódico y razonado de los objetos del Museo.—II. *Gaston Paris*. Ensayo de bibliografía ibérica de Gaston Paris.—D. BARNÉS.

SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

Monatschrift für das Turnwesen.

(Revista mensual de gimnasia.—Berlín.)

NOVIEMBRE

Lo físico y lo psíquico en el juego (*Wegener*).—El método para la enseñanza de la gimnasia, la preparación de los maestros y la inspección (*Schmuck*).—A. de M. de G. de Berlín.—Asamblea general de la A. de M. de G. del N. del Elba.—A. de M. de G. de los condados.—El 19.º Informe anual de la A. de M. de G. de Königsber.—Sociedad para el fomento de los juegos de la juventud y del pueblo en Berg.—Sociedad de juegos para la juventud y el pueblo en Erfurt.—Fiesta escolar en Hagen.—Crónica: Informe sobre la X fiesta gimnástica alemana.—Los juegos olímpicos en San Luis.—Una «inspección de juegos».—Luchas escolares en Berlín.—Empleo de los locales para gimnasia de Berlín.—Construcción de gimnasios en Rathenow.—La responsabilidad en los

(1) Alusión á M. Magnaud, cuyas sentencias han sido tan discutidas.—(*N. de la R.*)

paseos gimnásticos.—Asociación alemana de higiene popular.—Una lucha original.—El «johlpieper».—Revistas.

Neue Bahuen.

(*Nuevos caminos.*—*Leipzig.*)

OCTUBRE

La voluntad y la enseñanza (*Siegert*).—Historia de la moderna legislación escolar en Italia (*Karsiädt*).—El problema de las escuelas confesionales y no confesionales.—El arte y la educación artística.—Consideraciones sobre el estado actual de la teoría de la evolución y sobre el modo de tratarla en la escuela.—Comunicaciones.—Medios auxiliares para la enseñanza del alemán.—Noticias bibliográficas.—Libros y revistas nuevos.—Nota de libros.

NOVIEMBRE

Examen crítico de la evolución histórica de la enseñanza de las ciencias naturales, con especial atención á los diferentes pensamientos de reforma (*Bothe*).—Federico Ratzel y su importancia para la Geografía (*Heine*).—Consideraciones sobre el estado actual de la teoría de la evolución y sobre el modo de tratarla en la escuela.—El arte y la educación artística.—El problema de las escuelas confesionales y no confesionales.—Comunicaciones.—Pedagogía.—Informe bibliográfico sobre el dibujo.—Variedades del mercado de libros.—Noticias bibliográficas.—Libros y revistas nuevos.

The Paidologist.

(*Cheltenham.*)

ABRIL

Editorial.—La asociación de ideas en la adolescencia (*Boyd*).—El ahorro y el despilfarro en los niños (*Young*).—Algunas series de observaciones sobre los niños.—El estudio del niño y las autoridades pedagógicas modernas (*Tibbey*).—Círculos de investigación (*Young*).—Cuestionarios aclaratorios.—Preparativos para la conferencia anual.—Bibliotecas.—Libros y revistas recibidos.—Informes de las diferentes secciones.

JUNIO

Editorial.—La conciencia de sí mismo (*Adams*).—El estudio del niño en América

(*Barnes*).—La simpatía (*Alexander*).—Círculos de lectura.—Cartas de América.—Cuestionario tópico.—Biblioteca.—Extracto de la 7.^a Conferencia anual.—Informes de las diferentes secciones.

NOVIEMBRE

Editorial.—Los dibujos de los niños (*Partridge*).—La vida mental á los once años (*Findlay*).—Señales de desarrollo (*Langdon-Down*).—Biblioteca.—Libros y revistas recibidos.—Informes de las diferentes secciones.

Zeitschrift für Philosophie und Pädagogik.

(*Revista de filosofía y pedagogía.*—*Langensalza.*)

OCTUBRE

Ojeada á la geodesia superior (*Redlich*).—Las conferencias de H. St. Chamberlain sobre la religión de los semitas y especialmente la de los israelitas (*Baentsch*).—Opiniones sobre la reforma de la enseñanza de la religión.—La organización escolar del cantón de Basilea (*Wetterwald*).—El concepto de la armonía en Schiller (*Rubinstein*).—Opiniones sobre la matrícula y promoción de los alumnos en las Universidades alemanas (*Muthesius*).—El problema de la estimación ética y del reconocimiento religioso (*Zillig*).—Críticas: I) Filosóficas: Hensel, «El problema fundamental de la ética» (*Burk*).—Reichel, «El contraste de las magnitudes» (*Pokorny*).—Rickert, «El objeto de conocimiento» (*Wegener*).—Höffding, «Problema filosófico» (*Bach*).—Lips, «Cuestiones fundamentales de psicología» (*Schulz*); II) Pedagógicas: Zillig, «¿Cuáles son las exigencias pedagógicas de un plan de estudios para las escuelas urbanas de Baviera?» (*Rein*).—Zehen, «La educación del sentimiento nacional en el pueblo» (*Rein*).—Falbrecht, «La enseñanza del arte constructivo en el gimnasio» (*Menge*).—Lemke, «La Universidad y los maestros elementales» (*Hecke*).—Voigt, «Importancia de la pedagogía de Herbart en la escuela elemental» (*Landmann*).—Göhring, «Los albores de la juventud literaria alemana en el siglo XVIII» (*Weber*).—Landsberg y Schmid, «La naturaleza y la escuela», revista de ciencias naturales (*Pfannstiel*).—Prensa filosófica y pedagógica.

NOVIEMBRE

La deducción y explicación de los juicios generales con sujeto positivo y predicado

por la definición y división de estos miembros (*Pokorny*).—Las conferencias de H. St. Chamberlain sobre la religión de los semitas y especialmente la de los israelitas (*Baentsch*).—La organización escolar del cantón de Basilea (*Wetterwald*).—Apariencia y realidad (*Friedrich*).—El estesiómetro, el ergógrafo, la fatiga (*Marx Lobsien*).—Las escuelas de perfeccionamiento de Düsseldorf.—La Universidad y el maestro elemental (*Rein*).—Asamblea de los maestros de lengua en Bulgaria.—Críticas: I) Filosóficas: Wundt, «Psicología de los pueblos» (*Marx Lobsien*); II) Pedagógicas: Lazarus, «Cartas pedagógicas» (*Weber*).—Berliner, «Elementos de física experimental» (*Fack*).—Grosse, «Libros históricos de aritmética de los siglos XVI y XVII y evolución de sus conceptos fundamentales hasta nuestros días» (*Fack*).—Prensa filosófica y pedagógica.

ENCICLOPEDIA

POR EL JÚCAR MILLARES (1)

por el Prof. D. Eduardo Soler,

Catedrático de la Universidad de Valencia.

I. De Tous á Millares.—II. El Júcar.—III. Siguiendo á Millares.—IV. El caserío.—V. Las huertas y el baranco.—VI. La industria local: alborgas y horquillas.—VII. Traje, subsistencias, médico, cabras monteses, comunicaciones, paso del Júcar, posada (2).

I

La jornada de Tous á Millares, aguas arriba, es más larga y más penosa que la de Antella al primer pueblo. Cierto que en ella se gana en altitud, y, por consiguiente, en horizontes, aunque ya no se ve el Júcar sino en determinados puntos. Las cuatro horas y treinta minutos á cinco horas que se invierten, no por la distancia, sino por las escabrosidades y accidentes del camino, sirven para recorrer las tres secciones en que pudiera dividirse: dos largas cuestas, una al principio y bien penosa, otra casi al fin y la

(1) Población: 795 vecinos. Altitud, 296 (mapa Ortega) ó 297 (mapa Miquel).

(2) Forma parte de la Memoria titulada «Por el Júcar», que describe este río en la provincia de Valencia, desde Alterique á Cofrente, ilustrada con un mapa y fotograbados de clichés de D. Leopoldo Soler, Director de la Escuela Superior de Artes, en Barcelona.

meseta enmedio. La mayor parte del tiempo se emplea en atravesar la última.

La cuesta del principio comienza junto al Júcar, al pie de Tous. Hay que pasar éste por la barca y tomar la fuerte cuesta, seguida de otra más empinada, que en breve espacio de terreno da vueltas, de mal piso, abiertas entre peñascos, y cada vez con pendiente más acentuada hasta llegar á una cuesta corta y estrecha, paso temido de caminantes, denominada «la Garita», colocada entre dos vertientes casi verticales, la de la derecha dando sus aguas al Júcar, la de la izquierda á su tributario el Escalona, cuya poca profundidad trasparente bajo las aguas limpias el banco de roca de tonos oscuros que le sirve de lecho y se extiende por las márgenes. En aquella altura, dominando á vista de pájaro la estrecha hoz que forma el Júcar antes de llegar á Tous, se cierra el horizonte por las cercanas lomas cubiertas de maleza, y el paisaje es severo, áspero y atormentado. Todo lo contrario sucede en el resto del camino. La grandeza de los horizontes aparece tan luego como se entra en la meseta que sigue á las cuestas indicadas y llaman el llano de Charcun.

La senda, estrecha y sin guijarros, corre por la parte más alta de las lomas, sin llegar á las cumbres; de las lomas que separan el valle del Júcar del Escalona, casi siempre en aguas de éste. Sin bosques, sin caseríos, sin casas, con algún que otro manantial insignificante en las cercanías del camino, éste resulta solitario, y fuera tristón sin la majestad de aquellos extensos y despejados horizontes, cuyos bordes se destacan sobre el cielo, sin nubes y luminoso, característico de toda la comarca. Marchando á una altitud de 900 m. aproximadamente, se ven por E. y S., á gran distancia, la Sierra Mariola en el linde de la provincia de Alicante, más cerca el cono que corona la ermita de Santa Ana, entre Játiva y Castellón, la Sierra de Enguera por la izquierda, la de Ayo-ra en más lejano término, Caroché (1.125 metros) (el núcleo del sistema orográfico del reino para Cavanilles), al lado y delante á continuación la Muela de Bicorp y bajo de ella, al extremo inferior de una cuesta poblada de árboles, el pueblo del mismo nom-

bre. Desde estos puntos lejanos al Charcun, barrancadas muy pronunciadas que se abren hacia el S.

No es tan rico en términos ni tan extenso el horizonte que se ve por la derecha, por encima del Júcar y hacia el interior de la provincia. Quedan ocultos los valles intermedios entre montañas, de cumbres ora llanas, ora convexas, sin bosques, alineadas de O. á E. y direcciones intermedias, que parecen muy próximas. Sus nombres, tales como se escriben en el mapa de la provincia, de Miquel, son, comenzando por el E., los siguientes: Puntal de la Laguna, Monte Caballón, Sierra del Ave, Sierra del Collado. Estas y otras en la dirección á Cortes se encuentran esparcidas entre la cuenca del Júcar, y más al Norte la del Río Mayor, afluente de aquél, al que lleva sus aguas por bajo de Alcira.

II

Próximamente á la mitad de la jornada, el camino abandona definitivamente la cuenca del Escalona, entra en la del Júcar y se aproxima tanto á la vertiente contigua á su cauce, que éste se ve desde el punto denominado Collado Ancho. Se ve allá bajo, como si fuera un riachuelo de compactas aguas y anchura insignificante, brillando aquéllas entre la maleza y las rocas de tonos verdinegros. Así en los puntos en que aquél es visible, que no son muchos, y en otros en que se induce su proximidad por la dirección de las lomas, las laderas no son de fácil cultivo por lo empinadas y la abundancia de la roca, ni accesibles sin extraordinarios gastos á las instalaciones industriales y á los caminos que les son indispensables. Aun éstos cuando sirven para la comunicación entre pueblos situados junto al río ó cerca de él, tal es el de Tous á Millares, han de apartarse de sus orillas buscando mejor piso, menos cuevas y más brevedad en la distancia.

Si el pino en las variedades más adecuadas al terreno y el matorral de tipos tan variados como ofrece la flora característica (leñosa) de la región, ocultaran las superficies secas y quemadas por el sol de aquellas cuevas, ganaría la riqueza nacional y se alejaría el peligro tan frecuente de las inundaciones.

Pero hoy, más que la repoblación de los montes, lo que atrae la iniciativa particular es el aprovechamiento de la fuerza de las aguas como productora de fluido eléctrico. Continuas son las exploraciones en ese sentido por técnicos y empresarios. Su huella se encuentra en la población de Tous. Que la corriente es en estos parajes impetuosa se aprecia desde las alturas de Collado Ancho y se conjetura por la mayor altitud del terreno que cruza el camino desde la salida de aquel pueblo. En él nos hablaron de un salto de unos 15 metros, calculados por la gente del mismo, en el sitio llamado El Cantalar. Mayor publicidad ha logrado en estos últimos años el impropriadamente denominado «Salto de las Agujas», que al decir de los de Tous más que salto es un «recial», pues las aguas se deslizan violentamente sobre un plano inclinado, chocando con enormes cantos. Más abajo del Salto de las Agujas, ó sea más cerca de Tous, se halla otro sitio parecido que llaman «el Bombo». En él se nota pérdida de aguas, que relacionan los lugareños con las aguas aparecidas en el Río de los Ojos (Carlet), fundándose en que la coloración y las fluctuaciones del caudal de unas y otras son las mismas. Ignoramos el valor de estas observaciones.

III

Desde el Collado Ancho el camino continúa cruzando la amplia meseta, con la misma amplitud de horizontes ya notada, especialmente por la izquierda «Cuesta del Gujero», última parte del mismo, á cuyo pie está situado Millares. Parecida á la «Cuesta de la Garita» en lo violento de la pendiente, pero menos mala en cuanto á anchura, estado del piso y peligros, hallábase en Julio de 1904 bastante cuidada. Sus cortas revueltas dentro de un barranco, á modo de embudo (tan estrecho y casi verticales son sus lados), conducen en pocos minutos á otro por la izquierda, más anchuroso y de menos pendiente, que vierte sus aguas en el Júcar, cuyo cauce se domina, aunque no se vean las aguas. A ese barranco se llega en unos treinta minutos. Cuando se sale del primero, más angosto y empinado, se está

en vista del pueblo de Millares, y se oían en aquellos días, primeros de Julio, las acompasadas canciones con que el trillador sostiene el aire vivo de las yuntas que quebrantan las mieses extendidas sobre las eras. Mezclábanse á ellas los cantos chillones de las cigarras, de feliz augurio para el labrador. Véase también el ir y venir de las mujeres que acudían á la fuente contigua al caserío en busca del agua necesaria en aquellas horas de sol y calor consiguiente.

IV

Millares se halla emplazado en la margen izquierda del barranco sobre un ancho escalón ó meseta menos accidentada y con exposición al NE. ó más al E. Desde el pueblo al Júcar la pendiente se acentúa más. Donde se torna en abrupta se alzan los muros de un viejo castillo de tapia, por la cual suben trepadoras y zarzas.

La posición de Millares es, pues, más despejada que la de Tous, mejor orientada, y sus horizontes son más extensos. Pero le falta el río, el cual dista unos treinta minutos de cuesta, muy empinada, bajando á lo largo del barranco, en su segunda mitad. Pueblo más pequeño que Tous y más elevado; pero el caserío no está tan desnivelado. En el límite del terreno de regadío que ocupa las dos laderas del barranco con el seco no se encuentran apiñadas las casas. Por la parte alta confinan con lomas descarnadas de color terroso, cruzadas de bancos de roca que la acción atmosférica ha coloreado con tintas pardas y grises. En ellas el cementerio, las eras, los corrales y las casas más ínfimas. Abajo, y aprisionando el caserío por los lados y su parte inferior, donde se alza el exiguo campanario, las huertas que tocan á las últimas casas y luego en grade-ría van escalonándose hasta el rellano en que se levanta el castillo. Esas casas, que tienen por detrás salida á las huertas, presentan sus fachadas posteriores blanqueadas, donde no las cubre el tallo verde de la parra ó las sombrea algún olivo ó algarrobo, ó las rodea alguna acequia de aguas limpias. De la casa á las huertas se pasa en muchas casas por la puerta trasera, y entonces las prime-

ras sirven como espacio que amplía la vivienda humana, y la adorna ora con los árboles dichos, algún frutal, el parral, ora con plantas menores útiles, ó con flores.

El caserío de Millares no tiene tantas cuestras como en Tous. Las calles, con el empedrado antiguo, de guijarros sin aristas, demasiado grandes para no ser molestos, son bastante anchas y rectas. Tanto las hay de través ó á modo de curva de nivel, en cuyo caso son llanas, como á lo largo de la escarpa que sirve de asiento al pueblo. Las casas, blanqueadas sus fachadas, constan de planta baja y piso alto bajo tejas, con ventana, y rara vez diminuto balcón de madera. Su portal es ancho y profundo, pavimentado con guijarros menudos, terminando al fondo en puerta que da al corral ó cuadra, y á veces al campo, y por uno de los costados en la gran cocina, parte de ella cubierta por ancha campana, principio de la chimenea, que se adosa al extremo de la crujía. Las bovedillas, que cubren portal y cocina, sostienen el piso de los cuartos superiores, porche ó camara, generalmente sin pavimento de ladrillo; una capa de yeso lo forma. La misma pobreza se observa en la escalera, casi siempre de un solo tramo recto, y en el cantarero, empotrado en una de las paredes del portal, y falto de aquel revestimiento de azulejos que en su fondo y lado tanto realza y revela limpieza, como se ve en los pueblos de la parte baja de la provincia. No lejos de él, ó en la misma crujía que ocupa el hogar, está arrimada á la pared la mesa de comer, de madera de nogal ó morera, tipo de las que tienen las hojas caídas cuando no hacen falta. A su lado las sillas, pesadas, de morera negra, que el uso abrillanta, con patas ora torneadas, ora lisas, siendo el asiento de enea, ó más comúnmente de cuerdas de esparto, que se entrelazan apretadas ó con espacios intermediarios, cual se ve en las llamadas sillas de rejilla. Alúmbrase la casa de noche con petróleo, y es bastante usado el acetileno.

Insignificantes son los edificios que pudieran ser considerados monumentales; y son la casa de sillería y cierta regularidad en las líneas de ventanas y esquina, que dijeron ser del Duque de Villahermosa, y la iglesia

parroquial, que conserva de su primera construcción un arco ojival, y de siglos posteriores á ésta zócalos de azulejos pequeños, partida la superficie del cuadrado en dos triángulos, verde y blanco, los cuales se prestan á combinaciones (cenefas, cuadros...) en esta iglesia de menos complicación que las empleadas en la iglesia de Cocentaina (Alicante), parte del palacio de los Condes del pueblo.

V

Si Tous es tristón, seco y de severo paisaje, aun con el río que tanto lo anima, Millares, careciendo de aquél, es alegre por su situación, por la variedad de cultivos de pie (maizales y legumbres) y de su arbolado y por la abundancia de vegetación espontánea, que sirve como de marco á las huertas, y como éstas tiene su origen en la profusión de aguas de manantiales, sitios allá arriba entre rocas secas y de contornos duros. Hermoso y frecuente contraste en estos pueblos valencianos entre la aridez del sitio donde tienen su asiento las fuentes que dan vida, hermosura y riqueza, y estas mismas destinadas á fecundar campos lejanos.

Aquellos bancalitos largiruchos, salvo poquísimos, situados unos bajo de otros como secciones de irregulares curvas de nivel, sostenidos por muros de piedra imperfectamente colocada, que ocultan las hierbas de tallo suelto que los vientecillos mueven, ó las hiedras y los líquenes y musgos, medio escondidos entre las uniones de los guijarros, deben tener una fertilidad extraordinaria cuando llevan la cosecha de pie extendida bajo las copas de los olivos ó de los algarrobos, de los granados, melocotoneros, higueras y nogales; y todavía, cuando el escalón no se halla revestido del muro de piedra seca, sino que es del mismo terreno, entre las hierbecillas que colorean con sus variados tonos, se alza el almez achaparrado por la mano del labrador que lo sujeta, impidiendo la formación de la caña ó tronco, para obtener de él rectas y largas ramas, cuyo empleo se dirá más adelante. A veces la vid se encarama en el árbol más cercano y plegada á su copa, suspende por fuera de las ramas y de los tallos los racimos, que de lejos parece

sean los frutos del árbol que sirve de sostén. A distancia la masa de vegetación resulta tan compacta que desaparece bajo ella el terreno cultivado. Las huertas de Bañol no llegan á producir este efecto. Sólo en el Valle de Gallinera (Alicante) y en Alcolecha (estribaciones de Sierra Aitana, de la misma provincia) hemos visto tanta frondosidad. Pero en Millares la suavidad del clima permite asociar al granado y la higuera, el nogal y el almez que en el castellano usado en la localidad llaman, como en valenciano, «llidoner».

El fondo del barranco está inculto. No puede ser otra cosa, dado que la cuesta, muy pronunciada, se divide en fuertes escalones de roca, de los cuales el más escarpado y alto es el más inferior, á cuyo pie corre el Júcar. Ese escalón forma arco horizontal, cuyo extremo derecho es una prominencia, base del derruido castillo, cercano al camino ó senda que de Millares conduce al río. Por la vista casi vertical sobre éste y sus márgenes debe irse á ese punto. Desde él, por la izquierda, al fondo del banco de roca que constituye el escalón, se ve bajar una diminuta corriente de agua, procedente de los sobrantes de las huertas. No tan diminuta vista de cerca y, desde luego aún á distancia desde el castillo, en días de temporal de lluvias, forma, en su descenso por la superficie irregular de la roca, una curva caprichosa, ondulante, que se separa poco de la primera y que resalta por su blanco brillantado sobre las rocas de tonos rojizos, y por entre adelfas y arbustos prendidos en las grietas, movidos levemente, baja hasta la orilla del Júcar, en cuyas aguas desaparece.

Más arriba de este sitio otros escalones de menor grandiosidad, pero más ricos en detalles, atraen por su belleza y por la media luz que los baña aun á horas en que el sol tiene mayor fuerza. Hay que buscarlos en las interioridades del barranco, no siendo tan visibles como el salto contiguo al castillo. A ellos se llega por sendas de tierra firme, limpias, con las orillas cubiertas de hierbas y flores, emplazadas entre las huertas ó al borde de un ribazo de escasa altura, pasando por bajo la copa de los árboles, y

habiendo á veces de poner el pie en el reducido hoyo abierto en la roca, al que siguen dos ó tres más formando corta y rústica escalera. Cuando se llega al pie de pequeño é irregular semicírculo, después de haber pasado por delante del molino de más abajo, medio oculto entre la selva de matas y arbustos, se cruza la red de hilos de agua de pobre fuente que sale del fondo de la roca. La toba ora se presenta con hendiduras húmedas y adornadas con el culantrillo, ora con gibosidades ó bultos redondeados, á los que se acogen líquenes y otras plantas menudas. Y en la parte superior sombrean el remate del escalón las copas de los nogales y las higueras, á cuyo pie se alzan enhiestas y cubiertas de hojas las ramas del almez, que parecen nacer del suelo, destacándose por encima de las hiedras que suben desde la roca y con los árboles dichos producen al observador la ilusión de un manto de verdura continuada que se eleva sobre el escalón.

De estos rincones el más inmediato al pueblo tiene un manantial más copioso que vierte el agua, fresca en verano y de excelente calidad en todo tiempo, á una canal de madera toscamente preparada para que, pasando á la margen derecha, pueda ser aprovechada en el cultivo. A esa fuente, más que á la de la entrada del pueblo viniendo de Tous, contigua á una gran balsa, acuden las mujeres cuando desean agua de las mejores condiciones. La llaman en la jerga de la localidad, en que predomina el castellano, Fuente de las Donas.

VI

Nada de esto interesó á Cavanilles. Observador sagaz, que siente la belleza del campo, de cuya pluma brotan aquellas entusiastas notas acerca de la Marina (Alicante), que preceden á la descripción de la comarca, aquí enmudece, absorbida su atención en el hecho singular de la vida de este pueblo, dedicado en el siglo XVIII, todo él, á la alpargatería de esparto, varones y mujeres. Todos, en efecto, no tenían entonces otra ocupación. De aquí el abandono del cultivo de la tierra, inculta y, por tanto, in-

fructífera. Cavanilles nota este hecho local. «Es una comunidad de alpargateros más que de labradores», escribe, lamentándolo. Quisiera que dejaran de ser lo primero para convertirse en lo segundo. La alpargatería y algo la cosecha de la seda y la de la miel eran las fuentes de riqueza de este pueblo. El deseo de Cavanilles se cumplió muy avanzado el siglo XIX. Los ancianos de hoy recuerdan que en su niñez los varones eran alpargateros. Hoy sólo lo son las mujeres. El cultivo del campo absorbe á los primeros.

Pero por haber disminuído su número no ha desaparecido la singularidad del hecho. Millares, que no produce esparto, que lo recibe principalmente de Tous, donde es cosecha, ó por conducto de los arrieros de este pueblo, es punto donde todas las mujeres se ocupan en la fabricación de las alpargatas de esparto, llamadas alborgas, como ocupación exclusivamente individual y doméstica. Ya sorprende al viajero encontrar en las entradas del caserío niñas, jóvenes y ancianas que hacen todas lo mismo: preparar cuerda. En las calles y en la plaza, á la puerta de las casas, formando corros, de pie, las manos se mueven automáticamente, mientras la palabra se desliza ó la conversación se mantiene. Por las sendas de las próximas huertas ó camino de las fuentes, con el cántaro atravesado sobre la cabeza ó llevando en su lugar una espuerta, continúan en su mecánica labor. Al atardecer, cuando las sombras acentúan el tono verde de las huertas y el calor disminuye, un acompasado repiqueteo se oye por todas las cercanías de la población. Lo producen las cilíndricas mazas de madera, con que se pica el esparto, al caer sobre la superficie casi llana y casi lisa de peñascos usados desde antiguo para tal objeto, y fijos en el suelo.

La alpargatera, por término medio, hace un par de alborgas al día. Hechas, las lleva á la tienda, centro de reunión para cuantas se construyen, y allí se pagan ó se toma su valor en cuenta para la entrega de aquellos artículos que se compran ó se tomaron con antelación. Menos el par ó pares que la mujer necesita para su uso y el de las personas

de la familia, las alborgas van á la tienda, que comercia con ellas, exportándolas. ¿Qué ganancia se obtiene con un par? Dado que éste se vende desde 30 céntimos de peseta á 1,50 pesetas, y que de tal cantidad se ha de deducir el coste del esparto, la ganancia líquida son 25 céntimos de peseta ó poco más. Anoten el dato cuantos se preocupan de la situación de la clase obrera: una mujer, haciendo al día un par de alborgas, puede tener como remuneración algo más de 25 céntimos de peseta á lo sumo. Las alpargatas de esta localidad se diferencian de muchas de las que se usan en los pueblos de la Ribera y de otras que gastan los montañeses de Alicante, únicos consumidores en esta provincia de un calzado que usaban los jornaleros del campo hasta unos cuarenta años atrás. Las de Millares no se sujetan al pie por un cordel que del talón arranca para enlazarse con otro que parte de la puntera y corre por el lado opuesto, sino que, omitido este segundo, se ata al cuello de la pierna.

Si las mujeres perpetúan la industria local, los varones labran las tierras y aprovechan sus productos. De los almeces sacan gran partido. Mutilado el árbol (como se dijo), al efecto de que no nazcan de él sino varas rectas, éstas se destinan: unas á horquillas para la trilla, vendiéndose la docena de 6 á 8 pesetas, ó se convierten en mangos para herramientas de labranza (que llaman *estiles*) cuyo precio es el de 50 céntimos de peseta cada uno. También se aprovecha el olmo para los mismos usos. Pero esta industria no alcanza aquí la importancia que en Jarafuel, no muy distante, y en Teresa, algo más, camino de Cofrentes á Ayora.

La población masculina, dedicada á las faenas del cultivo, trilla las mieses recogidas en las huertas en la primera quincena del mes de Julio, del 10 al 17, después de haber sembrado en aquéllas el maíz. Por este dato puede juzgarse de la benignidad del clima de Millares. Emplean para la trilla una tabla ó tablas unidas, de forma rectangular, erizada de láminas de hierro de canto por su parte inferior, á que llaman *trillón*. Este tritura las mieses esparcidas por la era, arrastrado por la yunta, que va al trote. Tal artefacto

lo hemos visto usado en Tarancón y en los pueblos cercanos á Guadix (1).

VII

Como pueblo apartado de las comarcas donde el influjo de las modernas costumbres es hoy efectivo, conserva alguna de las tradicionales. El traje usado, si no es plenamente el antiguo, es casi todo como él. Los hombres no usan la blusa que de los talleres va pasando á la población rural, modificándose, según localidades, como se modificaba el calzón y zaragüelle, y las medias variaban de pueblo á pueblo, hasta el punto de que, atendiendo á sus particularidades, podía decirse dónde habitaba quien usase la prenda en cuestión. El calzado son las alborgas: ciñen el cuerpo con la faja de estambre negro, que ya comienza á desaparecer en pueblos más modernizados y cubren la cabeza con el pañuelo de seda, también de color negro, plegado sobre toda ella y colgando uno de los picos detrás. En el traje femenino lo más típico es el pañuelo pequeño, de medias tintas claras, con que apenas cubren pecho y hombros, y las alborgas. El aspecto de las mujeres es agradable, de limpieza y despejo. No son montañesas, si se consideran el vestido de telas ligeras, la finura de la tez, el color apagado y el conjunto exento de dureza. Parecen menos rústicas que las de Tous, sin ofensa de las de este último punto. La ocupación común á todas, ya mencionada, no reclama la permanencia en la casa. Por eso viven más en sociedad, agrupándose ó estando en la vía pública.

A esto se debe que las calles de Miralles no sean solitarias en días de trabajo. El agua que se bebe en Miralles es de mejor calidad que la de Tous. La carne, de cabra en ambos lugares. Pero Miralles no tenía en 1904 médico que habitase allí. Se servía del de Tous, así como de la botica de este último punto. Gran contrariedad para los enfermos, siendo la distancia entre ambos puntos considerable y como se ha descrito. La retribución del servicio médico, establecida por la costumbre, es la de 5 pesetas por hora

(1) Véase *Sierra Nevada y la Alpujarra*, por E. Soler, cap. *Feres*.

de camino: cada visita hecha desde Tous cuesta 50 pesetas, en razón de las diez horas calculadas entre la ida y la vuelta. Cantidad excesiva para la totalidad de los labradores de mediana ó exigua fortuna, muchos de los cuales se sustraen al gasto, sirviéndose del barbero, del curandero... á expensas de la salud.

Hablan aquí como en Tous, mezclando vocablos valencianos (fuente de las donas, llidoner...) con la mayoría, que son castellanos, y algunos desusados, v. gr.: ogaño... Los apellidos usuales son, ó valencianos ó castellanos: Lluch, Carbó, Sáez, Pérez, Lorente.

El término municipal de Millares, si tan extenso como el de Tous, se halla menos cultivado. Abundan más las lomas, de vegetación exigua, que apenas colora con sus tintas el suelo, en las que suelen verse, especialmente durante el invierno y aun en primavera, cabras monteses, emigrantes de parajes fríos de la provincia de Cuenca ó residentes en las quebradas y riscos ó ribazos (cintos) del río, adonde el cazador las persigue más de lo necesario para la conservación de la especie, por tal causa extinguida desde hace años en la no muy lejana Muela de Cortes (1).

Terreno quebrado, caminos en cuesta. La comunicación con la capital de la provincia tiene lugar por el camino de herradura á Montroy (cinco horas), desde cuyo punto hay coche á Torrente, que invierte una hora y treinta minutos; de Torrente á Valencia, tranvía eléctrico: una hora á una hora treinta minutos. En ese camino, bajando á lo largo del barranco del pueblo por la margen del castillo, se encuentra, al pie de rápida cuesta, el puente colgante sobre el río Júcar, paso, además, necesario para ir á Carlet sobre la línea férrea de Alberique á Valencia. De Millares á Carlet se cuentan unas ocho horas en camino de herradura.

El puente colgante es un gran progreso sobre el de tablas en dos tramos, que se apoyaban en un pilar emplazado en medio

(1) El Gabinete de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia posee una fotografía de uno de esos animales, disecado en 1904.

de la corriente, que le precedió. Pero toda vía este último era un progreso respecto á otro medio de pasar singularísimo que se usara anteriormente, y aún han conocido los más viejos habitantes de hoy. De un cable, tendido de una á otra orilla, pendía una cuerda, cuyas extremidades estaban atadas á dos argollas de almez, denominadas *sebi-letas*, corredizas á lo largo del primero. La cuerda colgada servía de asiento á quien pasase, sentado como en un trapecio, suspendido en el aire, ó para los fardos ó cargas. Tirando de las argollas con otra cuerda, tenía lugar la traslación sobre la corriente. Cavanilles menciona un puente de dos arcos construido en 1710, y que subsistía en 1795.

En Millares, como en Tous, no hay posada pública. Pero el viajero hallará buen trato y franca hospitalidad en casa de uno de los labradores más ricos, alcalde que ha sido, quien no juzga incompatible con su holgada posición admitir á quienes lo deseen. A su anciana mujer debemos atenciones, cuya importancia sólo se aprecia viajando por pueblos escasos de comodidades. Es conocida la casa por la del Rullo.

DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE ESPAÑOL (1)

por el Prof. D. Manuel B. Cossío, C. A.,
Director del Museo Pedagógico Nacional.

El autógrafo del Greco.

I

El y no *un*, porque es el primero que aparece, ó, para hablar con entera exactitud y circunspección, yo no conozco otro. Tuve de él noticia hace pocos días y, aprovechando la hospitalidad de *La Lectura*, me apresuro á reproducirlo, sin aguardar á la publicación de un estudio que estoy preparando sobre el pintor, seguro del placer que, con semejante anticipo, recibirán los ena-

(1) Véase el número 50 de la Revista *La Lectura*, correspondiente al mes de Febrero último.

morados del gran Theotocopuli, al contemplar esos breves renglones, trazados con tan hermosa y clara letra, por la misma mano que, cuatro años antes, inmortalizaba á Paravicino.

Débase el hallazgo de tan singular documento á mi amigo D. Casiano Alguacil, quien sabedor del interés con que persigo cuanto concierne al Greco, hablóme, el pasado día de Navidad, en una de mis excursiones á Toledo, de varios papeles que, referentes al artista, había visto en aquel archivo municipal, donde la moderna abundancia de kodacks ha obligado á refugiarse, con modestísimo empleo, al clásico fotógrafo toledano.

Oí la noticia con el natural regocijo, pero sin sorpresa. Lo que del Greco haya de saberse documentalmente, en los archivos de Toledo se guarda, y, á poco que en ellos se investigue, irá apareciendo. Con no ser yo dado á este género de trabajos, ni por afición ni por aptitudes; gustándome mucho más perseguir y estudiar los cuadros del artista que los contratos de sus obras, y causándome más placer identificar por vez primera colgado en el dormitorio de la señora viuda de Muguero, el maravilloso retrato de Fray Hortensio Félix—que he vuelto á ver este verano en el Museo de Boston,—ó descubrir, entre trastos viejos, en el nuevo Seminario de Toledo, el único grupo escultórico del Greco; prefiriendo, digó, ésto á tener que habérmelas con la enrevesada letra procesal de los siglos XVI y XVII, me bastó una semana en el archivo de protocolos y en el municipal, para encontrar interesantes documentos inéditos acerca del maestro; y en una mañana que pude revolver el parroquial de Santo Tomé, tuve la suerte de hallar los indicios que me permitieron seguir la pista para determinar, con cierta verosimilitud, la casa en que habitó Jorge Manuel, y tal vez su padre, así como los nombres de las personas que con aquél vivían, probablemente, los de la ignorada familia de ambos. ¡Qué no se descubriría, por tanto, si alguien, con facultades para ello, tomase á su cargo semejante tarea y la prosiguiese con amor y constancia, en vez de estar entregada á la casualidad, como en el caso presente de este

autógrafo, ó mal hecha, según tiene que resultar con mis escasos medios y con la intermitencia y precipitación á que me obliga el ser para mí, éste del arte, asunto de devoción, al cual sólo puedo consagrar aquellos ratos que otro deber más principal y diario me deja libres!

Ya se supondrá que me faltó tiempo para volver á Toledo tras los papeles. El tercer día de Pascua aguardaba yo en el archivo municipal á que se abriese; y de él salí, gracias á la amabilidad de su jefe, algo después de la hora en que se cierra, con las copias hechas de los documentos encontrados.

Hállanse estos en uno de los muchos legajos, sin número de orden, que todavía aguardan la formación de su índice, en las alacenas que hay en la pared de la segunda estancia. Son catorce; de ellos, once relativos á Jorge Manuel y á la obra de la Casa Consistorial, de que aquél estuvo encargado como arquitecto-contratista. No tardaré en publicarlos, juntamente con otros que, como antes dije, encontré en dicho archivo hace dos años, y que arrojan luz sobre la historia de aquel monumento. Por ahora, sólo nos importan los tres restantes, que se refieren todos á un mismo retablo del Greco.

El primero, en orden cronológico, no tiene del pintor más que la firma. Esta, aunque el documento no llevara fecha, bastaría para asegurar que aquél no era de los primeros años del artista en Toledo, pues ese escribe su nombre á la española: *Dominico*, según aparece en el contrato y cartas de pago de las obras del Hospital de Afuera (archivo de protocolos, escribano Miguel Díaz de Segovia, 1608 y 1609), es decir, en sus últimos años, y no *Domenico*, á la italiana, como firma en el pleito del Espolio, en las declaraciones originales de este litigio, que hallé en el mismo archivo (Escribano Alvaro Pérez, 1579), y que concuerdan con las que, sacadas del de la Catedral, publicó Zarco del Valle en el tomo LV de *Documentos inéditos*.

Está escrito, el segundo, todo él de puño y letra del pintor y en ello, como se ha dicho, estriba su rareza. No será el único existente, pero es el primer autógrafo del Greco que se descubre, razón por la que se reprodujo en *La Lectura*, en el mismo tamaño del

original, según fotografía del Sr. Alguacil, y con benévola licencia, de que somos deudores muy agradecidos á los Sres. D. José Benegas, alcalde de Toledo y D. José López, jefe del archivo.

El tercero es íntegramente de mano de Jorge Manuel, cuya escritura ofrece tan absoluta semejanza, casi identidad con la de su padre, que pudiera dar lugar á creer que ambas son de uno mismo. Está registrado al año siguiente de la muerte de éste, quien, como es bien sabido, desde 1876, en que publicó el Sr. Foradada la partida de defunción, falleció en 7 de Abril de 1614, y no en 1625, como dijo sin fundamento Palomino, y como todavía se repite en la última reciente edición del Catálogo y en la mayor parte de las cartelas de nuestro Museo Nacional de Pintura.

II

He aquí la copia de los tres documentos:

1.º «Dominico Greco digo q V S^a me encargo el Retablo y | adorno del Retablo de Isabel de Oballe y yo me obligue | por escritura á darlo acabado dentro de ocho meses por | precio de mil y docientos escudos de q se me ha librado | quatrocientos q es la primera paga y es asi q la segun | da q son otros quatrocientos escudos ha muchos dias q | ha cumplido el plazo y la obra esta muy adelante

Pido y suplico a V. S^a q para q no cese la dicha obra | y yo pueda cumplir con mi obligacion mande se me | libre la dicha segunda paga q en ello recibire | md | Dominico Theotocopuly.»

El decreto marginal dice: «Informen los señores comisarios | por escrito» El registro, al folio verso, dice: «Dominico Greco | En 13 de Ag.º 1608».

2.º «Domj^{co} Theotocopuli Vº desta Ciudad digo que yo eecho un reta | blo para la capilla de isabel de oballe el qual eecho por | orden de V S^{ia} y le tengo acabado y una de las condiciones | de la escritura es que seaya de tasar primero que se ponga | y le quiero poner

A V S^{ia} pido y suplico mande y se nombren tasadores que se | junten con los que

yo nombrare que en ello receuire M.^d | Domj^{co} Theotocopuly.»

El decreto marginal dice: «Los ss Patrones bean | esta peticion y la ¿escritura? quel | dho Dominico tiene ffa | y traigan su parecer».

El registro, al verso, dice: «Dominico Teotocopuli | En 17 de abril 1613»

3.º «Jorje Manuel Pintor y architeto Digo que | el retablo y demas obra de la capilla de isabel | de oballe que mi P^e estaba obligado a hazer | esta acabada y sentado el dicho retablo

Por tanto a V S^{ia} pido i suplico mande | se haga la cuenta de lo que tengo rezebido | y seme de libranza de lo que se me deuie- re | que en ello rezebire M.^d | Jorje Manuel | Theotocopuly.»

El decreto marginal dice: Los ss Patrones informen | esta peticion» (1).

El registro, al verso, dice: «Jorge Manuel | 13 mzo 1615».

Como se ve, son tres peticiones, cuyo contenido necesita alguna explicación. Las guías más eruditas de Toledo—Parro, el Vizconde de Palazuelos—nada dicen acerca de este punto; pero sábese en la ciudad, y lo acredita el correspondiente escudo, que la capilla, de patronato del Ayuntamiento, en la parroquia de San Vicente, es la primera, cerca del presbiterio, por el lado de la epístola, y donde se halla el retablo con el maravilloso cuadro de la *Asunción*, á los cuales, por tanto, no cabe duda que se refieren las súplicas del pintor y de su hijo.

Reservando, hasta disponer de tiempo para ello, el buscar la escritura de que se habla en el primer documento, difícil de encontrar, en el supuesto de que el protocolo en que esté contenida se conserve, á causa del gran número de escribanos que entonces actuaban en Toledo, procuré indagar, sin salir del archivo, algunos pormenores acerca de la fundación de Isabel de Oballe, tarea sencilla, por la abundancia de papeles que sobre la misma allí se guardan. Y sin pasar

(1) La lectura de los decretos marginales está consultada con mi buen amigo el distinguido archivero y académico de la Historia D. Antonio Rodríguez Villa, de tan continua y acreditada práctica en esta materia.

del primer cuaderno que vino á mis manos, y en cuya portada se lee: «Toledo Año de 1731. | Patronato de D Isavel de Oballe en | San Vicente de esta ciud», hallé lo suficiente para satisfacer, por ahora, mis deseos. Es uno de los muchos expedientes formados en diferentes épocas, con objeto de averiguar el derecho que asiste á las personas que solicitan las dotes instituídas por Isabel de Oballe para contraer matrimonio ó entrar en clausura. De sus testimonios proceden las siguientes acotaciones, que bastan á nuestro propósito.

«... este Ayuntamiento Patron único de las memorias que fundo Isauel de Oballe en la Parroquial de San Vicente desta ciudad...»

«... Pedro Lopez de Soxo marido lex^{mo} que fue de Isavel de Ovalle difuntos era pariente de consanguinidad mui cercano de Lope Lopez de Soxo fundador que fue del vinculo y mayorazgo de dicha casa...»

«... Mayorazgo de la casa solariega y Torre de Sojo sita en el Lugar del mismo apellido en el Valle y Tierra de Ayala en la provincia de Alava...»

«... Obras pias fundadas por la dha Isavel de Ovalle en el testamento que otorgo en la ciudad de los Reyes (1) del Peru Reino de la nueva España en ocho dias del mes de Marzo de mil quinientos y cincuenta y siete años ante Juⁿ Frz es.^{no} pp^{co} y del cabildo de dicha ciud^d ...»

«D.ⁿ Ramon Fran^{co} de la Palma y Fonseca Rex^{or} Perpetuo y Alg^l gral de V S. en cumplimiento del acuerdo antecedente: Dize ha reconocido en quanto han sido conduzentes los papeles pertenecientes á la Memoria de Isavel de Oballe, la que en primer lugar llamo p.^a patron a Pedro Lopez de Soxo su marido por los dias de su vida y para despues la persona de su linaje que el señalare juntamente con V S. y en su nombre los dos señores Rexidores que V S. nombrare a quienes en cada un año se diesen quinientos Duc^s a cada uno y despues de los dias de la persona que asi nombrare el dho Pedro Lopez de Soxo fuese patron solat^e V S. y en su nombre dhos dos S^{res} Rexidores como se registra del T^{to} de la fundadora en el Ter.

(1) Hoy, Lima.

quaderno su fecha en la Ciudad de los Reies...»

«... Pedro Lopez de Sojo viudo se caso con D. Ines de Aguilar en quien tubo a Don F^{co} Lopez de Sojo con quien siguiu V S. dilatados litigios p^a la cobranza de los 500 Duc^s de capital sobre que se hizo la Escritura de Concordia...» que «paso ante Balthassar de Toledo en siete de Diz^{re} de 1592». Por falta de cumplimiento «V S. acudio á la ciudad de Sevilla... al concurso que se formo de los bienes de D F^{co}...» «La R. Audiencia de Sevilla confirmo que D F^{co} pagase los 500 Duc^s de renta.» y «Desde el año 1605 se halla empezada á cumplir la voluntad de la testadora».

¿Entraba en tal voluntad el que se hiciese el retablo de la capilla? Cuando tenga tiempo trataré de averiguarlo, buscando la copia de testamento. Lo cierto es que hasta despues de 1605—por fortuna para el arte—el Ayuntamiento no pudo disponer nada sobre ello.

III

Pero el hallazgo de los documentos ha tenido para mí un valor mucho más alto que el de estos pormenores eruditos. Meses hace que tengo entregado en Londres, á la casa editorial Bell and Sons, el manuscrito de mi estudio sobre Theotocopuli. En él clasifiqué el lienzo de la *Asunción*, de San Vicente, ateniéndome sólo á su estilo y á su técnica, como el más importante entre todas las obras de los postreros días del artista, como «su última profesión de fe pictórica». Los documentos ahora encontrados confirman este juicio. Encargado aquél en 1608, se terminaba en 1613, meses antes de la muerte del Greco.

He aquí, para concluir, las pocas líneas que en mi trabajo consagro á esta obra:

—«*Cruelles* son para algunos los borriones del Greco, es cierto; pero más cruels que á nadie tuvieron que parecerle á Pacheco, habituado á su propia almibarada y meliflua pintura. Sin embargo, hay muchas veces que no son cruels, sino benignos, y en todas ocasiones, logrado ó no el efecto, con éxito ó con fracaso, llevan dentro algo más que la pueril afectación de *valentia* que el pre-

ceptista ingenuamente les atribuye. Encierran, ante todo, otra valentía, no afectada, sino real y verdadera: la que consiste en el empeño de buscar y traducir efectos de luz y color, vistos á través de la propia original individualidad del artista y sin respeto á cánones; audaces ensayos técnicos, adecuados al rebelde temperamento de aquel singular artífice, que, en pleno clasicismo, arriesgábase honradamente á sostener que Miguel Angel no sabía pintar, y á contradecir á Aristóteles. Bien podía aventurarse por nuevos intrincados caminos, perderse en ellos y desbarrar mil veces, á trueque de acertar una sola, para bien del arte futuro, quien había ya sobradamente acreditado, y lo justificaba todavía á las veces, en los retratos, que sabía también *moderarse*, y que no necesitaba para mostrar valentía de buena ley echar mano de *cruels borrones*.

Bastaría, en efecto, la gloriosa *Asunción* de la iglesia de San Vicente, de Toledo—que tengo por su mejor obra de esta época—, para perdonar al Greco, si lo necesitase, todas las extravagancias y crueldades de su último tiempo. Y si el buen Pacheco hubiera podido tener más ojos que los de un pseudo-clásico, unilateral y exclusivista, habría sabido entrever al menos, en aquellas escandalosas disonancias, lo que poco más tarde su glorioso yerno D. Diego llegaba á descubrir detrás de ellas y tan discreta cuanto calladamente recogía, para honor del maestro y del discípulo, y para consagración del hondo influjo de ambos en la historia del arte.

Valentía hay, es cierto, insuperable valentía, en este lienzo, como en tantos otros del Greco, pero no cándida, ni artificiosa, ni fingida, sino espontánea, natural, legítima; producto de la audacia loca, de la inaudita temeridad y arrojada violencia con que la pintura está concebida y ejecutada: sin freno, sin moldes, sin preceptos, sin más ley que la exaltada fantasía y la innovadora técnica del artista. Valentía que mana de la singular originalidad de aquella composición iconoclasta, que brotando en sutil ondulante llamarada del ramo de rosas y azucenas, se lanza aguda y veloz, en afiladas ráfagas, desde los desnudos punzantes pies del ángel—cristiana Victoria de Samotracia,—

hasta la rauda paloma; del acertado nerviosismo de los tipos; de la intensidad con que rostros, cuerpos y vestiduras expresan con rara exquisita elegancia una íntima delectación contemplativa, un melancólico arrobamiento, una indecible mezcla de voluptuosidad y de ascetismo; de las violentas explosiones luminosas; de la tumultuosa inundación de colores y ardiente penetración de unos en otros, que «wild, sensitive, eloquent seems to speak a new language with vehement imperfection» (1); del ambiente vital, en suma, que todo lo llena, y haciendo olvidar excesos, aberraciones, crueldades y extravagancias, acaba por ejercer sobre el contemplador una fascinación irresistible.

Considero á este lienzo como el prototipo que el pintor hubiera deseado lograr siempre en su último tiempo, y como el ejemplar que más estrecho enlace guarda con las tendencias y aspiraciones del impresionismo en el arte moderno. La fuerza, la vida, la originalidad, el realismo, la fantasía, con medida y con exceso, abundan en otros cuadros del Greco; pero ninguno ofrece tan de manifiesto como esta *flameante* Asunción, las inquietudes, tal vez las angustias, que el problema del color debía causarle, y no conozco tampoco otro suyo, ni, antes de él, ajeno, donde tan resuelta y conscientemente se haya pretendido mostrar el influjo de una tinta sobre las circundantes. La violencia con que el rojo carminoso del ángel de la izquierda, en el que resbala la luz, inunda los blancos, azules, amarillos y grises de las demás figuras—exacerbación de lo que moderadamente comenzó en el Espolio—, es, á mi juicio, una estupenda página—«vehemente», sí, pero no «imperfecta»—, imborrable en la historia del colorido» (2).

(1) Symons (Arthur). *A. Estudy at Toledo. The Monthly Review*, march, 1901, p. 144-154.

(2) Para más pormenores, transcribo la papeleta de mi catálogo, correspondiente á este cuadro. "Toledo.—Parroquia de San Vicente mártir.—Capilla del Ayuntamiento: *La Asunción de la Virgen*. Lienzo, 3,23 × 1,67 m., última época. La composición expresa con gran vigor el movimiento ascendente, y está concebida en tres líneas verticales. Forman la del centro, de abajo á arriba, un ramo de rosas y azucenas; un ángel, visto de dos tercios,

LA VIDA DE LOS ASTROS (1)

por el Profesor D. Augusto G. de Linares,

Director que fué de la «Estación de biología marina», de Santander.

(Conclusión.)

La reproducción de los astros obedece al mismo tipo de sencillez extremada que acaba de ofrecernos la nutrición sidérea. Comparados con los organismos ordinarios, corresponden los cósmicos á los más elementales, á los plastidios, que dice Haeckel, á los unicelulares, como los llaman la mayoría de los naturalistas. Gotas de albúmina, de protoplasma, son éstos en un principio, y su mayor desarrollo consiste en ofrecer á

de espalda, los pies desnudos, túnica amarilla, el ala derecha desplegada, la izquierda en escorzo, ocupa la mitad inferior del cuadro y sostiene é impulsa con sus manos, por los pies, á la Virgen, que llena la mitad superior y se halla de frente, con las manos al pecho, la mirada en alto, manto azul, túnica roja y velo blanco; y sobre su cabeza, terminando la línea, la paloma blanca, en medio de un rompimiento de luz y grupos de serafines. A los pies de la Virgen, dos angelitos desnudos enlazan esta línea con la de la izquierda, compuesta de tres ángeles: el de abajo, vestido de amarillo y azul; el que sigue, de azul y rojo, ambos en actitud adorante; el de arriba, al que no se ve más que medio cuerpo, de blanco, y lleva un clarinete en las manos. A la derecha, constituyen la línea: primero, la dicha ala desplegada, y sobre ella un ángel sentado, vestido de azul y amarillo, tocando el violoncello; en segundo término hay otro ángel de medio cuerpo, con túnica blanca, en actitud de adoración. En la parte inferior de la izquierda, paisaje de Toledo: castillo de San Servando, puente de Alcántara, murallas y torre de la Catedral, en boceto. A la derecha, símbolos de la letanía lauretana. Fondo de nubes.—El retablo, todo él dorado, de líneas muy puras, es también del Greco, y se compone de dos columnas corintias á cada lado, adosadas una al frente y otra al costado del marco; entablamento clásico y frontón circular, roto. El escudo, con el águila imperial y los cuarteles de Castilla y León, colocado en el centro de aquél, sobre la cornisa, es posterior y pertenece ya al siglo XVIII, según se ve tanto en sus líneas, proporciones y factura, como en las tres lises del escudete. Tal vez cuando se colocó, se arreglase, ó mejor dicho, se desarreglase también el marco, que ahora, por la parte alta, corta torpemente la cabeza del ángel de la izquierda.—No he hallado la firma del autor. ¿Estará oculta en la parte baja? El lienzo, montado, no en bastidor, sino sobre un grueso tablón, como el Greco acostumbraba, está ya muy flojo, reseco, y expuesto á padecer seriamente si no se le cuida.»

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

veces condensada su periferia en forma de membrana celular y diferenciado su centro, constituyendo un núcleo. Esferoides de una sustancia tenuísima, levemente diferenciada, empiezan siendo aquéllos, y el grado superior de evolución á que llegan no nos es bien conocido aún, pero sí lo bastante para que podamos afirmar que concuerda esencialmente con el de los organismos habituales, salvas las diferencias anejas á su propia finalidad. Las funciones han de revestir, pues, en los astros el carácter elemental, generalísimo, que tienen en las células. No se pidan, ni menos se sueñen, como ha llegado á ocurrir, aparatos, miembros, órganos especiales cometidos al servicio de los procesos fisiológicos sidéreos. Al modo que no se ve órgano alguno en la gota protoplásmica que forma por sí sola el cuerpo de muchos organismos durante toda su vida—y el de todos los demás cuando principian la suya—y, sin embargo, se nutre y reproduce, y aun mueve en ocasiones, así también ejercen estas funciones los astros sin aparatos especiales, de una vez, sirviendo, en suma, todo su cuerpo, de órgano general para su vida entera.

La reproducción sidérea ha de repetir, en lo que cabe, la de los organismos elementales: si en éstos consiste sólo en la aparición de un nuevo centro orgánico dentro de un ser preexistente, en aquéllos no ha de alcanzar otra significación distinta. Habrá de reducirse, en todo caso, á una nueva orientación del protoplasma, segmentándose total ó parcialmente, ó subsistiendo íntegro en su masa, rejuveneciéndose quizás, como en algunos organismos vegetales.

Y así parece suceder, en efecto. Las teorías astrogénicas de Herschell y Laplace conforman de todo punto con las exigencias que la ley de analogía suscita en nuestro espíritu para concebir la génesis cósmica. Basta sólo depurar ambas hipótesis de la abstracción que las vicia, despojar á las nebulosas del carácter, que falsamente se les atribuye, de puras masas caóticas de materia difusa, depósitos vagos de sustancia cósmica, y verlas, por el contrario, como son en realidad, astros absolutamente individualizados, verdaderos individuos cósmicos que

empiezan á vivir, pero tan independientes y sustantivos ya, como pueden serlo después, al avanzar en su desarrollo. Concebidas así las nebulosas, su segmentación ulterior en otras más secundarias, que es lo que á primera vista predispone á ver en ellas depósitos donde van concretándose los astros, lejos de tener esta significación abstracta y mecánica, adquiere, por el contrario, la real y orgánica que les corresponde sin duda: pueses, ni más ni menos, que la reproducción del astro en otros nuevos, verificada, como en muchos organismos elementales ordinarios, al principio de su vida, y no cuando la evolución alcanza ya su grado culminante.

Que desaparezca, según Herschell quiere, el primitivo núcleo, y broten muchos otros, perdiendo su individualidad la primitiva nebulosa, muriendo el astro, y naciendo, en cambio, nebulosas secundarias, astros nuevos; que se segmente, al contrario, en una porción céntrica y otra periférica, un anillo ecuatorial, como Laplace supone, subsistiendo la nebulosa antigua, el primer astro, y empezando á vivir la nebulosa reciente, el astro nuevo; que haya ejemplo de los dos procesos en la génesis sidérea; que subsista uno solo, el afirmado por Herschell; que se ejerza exclusivamente el otro; por fin, que todavía quepan nuevos tipos genéticos, y se realicen, acaso en plena evolución ya de los astros, quizás al declinar ya su vida... sea cual fuere, de todas estas combinaciones posibles, la que prevalezca en los cielos, representará en todo caso, examinada á la luz de las ideas y los hechos, la forma que tienen de reproducirse los astros, la manera con que se transmiten uno á otro la individualidad y la vida; sin que pueda significar, de ningún modo, el mecanismo abstracto de la formación de los cuerpos sidéreos, como puras concreciones individualizadas en el seno de vagos depósitos caóticos de materia difusa.

Si la reproducción de los astros no difiere esencialmente de la de todos los organismos elementales, tampoco el *movimiento*, aunque otra cosa se piense. Estimada hasta hace poco como propiedad exclusiva de la vida animal, la motilidad está ya reconoci-

da hoy como propia también de la vegetativa, y declarada, por tanto, función común á todos los organismos. Pero, en los sidéreos, parece el movimiento revestir formas y términos de que no hay ejemplo en los demás. ¿No hay, se dirá, un abismo entre la prepotencia del movimiento en los astros, arrebatados en giros incesantes, regulares, geométricos, y el que ofrecen los otros organismos, subordinado á las demás funciones, discontinuo, irregular, insignificante casi, frente á las manifestaciones ulteriores de su vida? ¿Qué puede haber de común entre uno y otro movimiento? Porque los astros se muevan, ¿ha de llamarse una función de su vida á este movimiento mecánico, que en nada se parece al fisiológico? A tales preguntas, hay tan obvia respuesta, que sorprende y maravilla la extrañeza con que las hacen todavía astrónomos y naturalistas, asombrados de que haya quien aventure pensamientos tan fantásticos, analogías tan ilusorias y quiméricas, en la grave seriedad de las indagaciones científicas. Pues qué, ¿no hace ya muchos años que se conocen los movimientos de rotación y traslación, continuos, interrumpidos, que durante todo un primer período de su vida ejecutan ciertas algas, cuyos cuerpos, verdaderos esferoides protoplásmicos (zoosporas); ruedan sobre sí y giran á la vez en derredor de centros ignotos, con una continuidad y regularidad plenamente geométricas, hasta que llegan á la segunda etapa de su vida, y quedan en reposo, y se fijan al suelo para empezar su desarrollo? ¿Tan ignoradas son todavía las observaciones, antiguas ya, de Carus, sobre el movimiento de rotación que presentan los embriones de algunos moluscos? El que haya contemplado una vez al microscopio este fenómeno y el anterior, sobre todo, no podrá menos, si piensa y reflexiona, de reconocer en ambos movimientos la fiel imagen de los sidéreos, y declarar que es función orgánica en animales y plantas lo que parecía puro mecanismo en los astros, y es en ellos también verdadero proceso fisiológico.

Los astros, pues, se nutren, reproducen y mueven como los organismos elementales, como las células, en suma.

Como ellas, están sujetos también á un desarrollo continuo, á una *evolución*, que los lleva del nacimiento á la muerte, á través de fases y de ciclos periódicos. Ya lo confiesan astrónomos y naturalistas; ya reconocen en ellos una continua metamorfosis de fuerza, de forma y de materia, de todos los que aún se reputan factores integrantes de los seres naturales. Sólo que, lejos de proseguir sistemáticamente estas afirmaciones capitales, en vez de extremarlas hasta educir sus consecuencias trascendentales, ni siquiera lo intentan, cerrado como tienen el camino por abstracciones vacías. ¿A quién no extrañará oír á Burmeister llamar vivos, orgánicos, á los seres dotados de evolución periódica y cíclica, á los que están en perpetuo cambio, afirmar después evolución y metamorfosis, fases y ciclos y períodos en la existencia de los astros, y, á pesar de todo, excluirlos de la vida y llevarlos con los minerales á la esfera inorgánica, muerta, del mundo natural?

Verdad es que la idea de evolución toma á la vez en nuestra ciencia contemporánea dos formas antitéticas, compatibles sólo en la abstracción, no en la realidad: pues tan afirman hoy nuestros sabios la evolución en los animales y plantas, como en los minerales y rocas, á pesar del abismo que separa á los organismos de sus residuos. Llevados por la fuerza misma de las ideas á concepciones unitarias, al modo que unas veces desorganizan los organismos, y, mecanizados ya, los unifican con astros y minerales, en otras dan en el extremo opuesto, y necesitan organizar, á su modo, los minerales y rocas, esto es, someterlos también á evolución, para hacerlos homogéneos á los organismos y á los astros, donde está ya reconocido el imperio de la ley evolutiva.

Dominados por esta exigencia de unidad, que se impone á todo espíritu reflexivo, no reparan que, en minerales y rocas, hay sólo destrucciones y formaciones, jamás evolución; un mineral se deshace, y aparece otro; deja de haber pirita, y hay óxido de hierro; acaba una concreción, y empieza otra. Y en la evolución subsiste siempre la unidad primera: es la misma planta, el mismo animal, el mismo astro, el que es ahora de este modo

y luego del otro; el que cambia, el que se desarrolla. El astro gaseoso, con su materia homogénea como el protoplasma, y el que diferencia luego su zona periférica, y la solidifica en parte, y resuelve su sustancia en variedad de materias, de concreciones, cada vez más especiales, son uno mismo, un solo astro.

No faltarán aún, los hay en nuestra patria, espíritus superiores tan preocupados como sistemáticos, tan sometidos á la abstracción como agitados por alta idealidad, que mecanicen la evolución orgánica, unificándola así con la de las rocas y minerales, ya que esta última no se deja organizar de ningún modo. Negarán para ello la persistencia del individuo orgánico á través de sus cambios, en su aparente evolución; harán que se convierta aquél en tantos individuos como fases y momentos diversos ofrece su vida; reemplazarán, en suma, por una serie discreta de existencias independientes y sucesivas la cadena continua de metamorfosis, en que subsiste de hecho una misma individualidad, un mismo ser, un solo y único individuo natural.

Felizmente, protesta con sobrada energía el proceso evolutivo de las células contra semejante atomismo. La célula primordial no perece al segmentar su protoplasma: lo diferencia sólo, lo especializa para desplegar en él más ampliamente su vida; ella persiste en su unidad primitiva, sigue siendo, con su protoplasma segmentado, el mismo individuo que era antes, al ofrecerse indiviso.

Y, juntamente con estas células primitivas de animales y plantas, cuya extremada pequeñez nos ha permitido contemplarlas en su total integridad, y distinguir sus diferentes partes interiores, y notar la subordinación que guardan con el todo (que las forma sucesivamente de sí propio y por su misma energía), y reconocer así con toda claridad que hay en aquellos seres verdaderos organismos, protestan ya también, contra la serie discontinua de individuos sucesivos (átomos biológicos, en que tratan de resolver la continuidad evolutiva de cada organismo los más altos representantes de la tendencia mecánica en la filosofía natural), protestan, repetimos, á su vez los orga-

nismos sidéreos, cuya persistencia esencial y metamorfosis subordinada podemos afirmar hoy plenamente: ya que, merced á la dilatada serie de esfuerzos indicados antes, hemos llegado, por fin, á tener una representación íntegra, total, de los astros, viéndolos como son, verdaderas unidades, cuyas diferencias internas, lejos de ser lo que parecen sólo á nuestra pequeñez, inmensas, se reducen y achican hasta hacerse casi indiscernibles en la homogeneidad universal predominante.

Mientras el hombre no pudo concebir los astros en toda su integridad, lejos de estimar subordinadas al todo las partes y diferencias que notaba en ellos, tuvo, al contrario, y por necesidad, que pensarlas como entidades independientes, sustantivas, como objetos especiales, como individuos aparte, y figurarse entonces los sidéreos como puras masas, asociaciones, agrupamientos mecánicos de aquéllos. Así nació el reino de los minerales, que trajo luego el de los seres inorgánicos, regidos por las supuestas fuerzas generales de la materia. Ahora, que ya ve el naturalista surgir los minerales de la tierra y los astros del mismo modo que se producen en las células de plantas y animales, ofreciendo su protoplasma y sus actividades igual relación con éstas, á la que con las células sidéreas guardan su materia, en un principio homogénea, y sus energías interiores: ahora, decimos, no parece excusable el que se siga rindiendo culto todavía á tan profunda abstracción, que, ó divide el mundo en dos mitades, claramente antitéticas, organismos y mecanismos, vida y fuerzas generales, ó, si pretende unificar esta antítesis, necesita mecanizar á toda la Naturaleza, reemplazando ahora el dualismo anterior por otro más hondo todavía y menos aparente por esto, saber: el de la realidad y la nada, el átomo y el vacío.

Fuerza será reconocer que los minerales y demás cuerpos inorgánicos son productos, residuos de la tierra y demás astros, y de los restantes organismos; partes, concreciones sólo de su materia respectiva; de ningún modo seres verdaderos, unidades naturales; que las fuerzas generales de la materia son puras manifestaciones de la fuerza mis-

ma de la vida, única en toda la Naturaleza: su actividad general, capaz de determinarse luego en fuerzas especiales diversas, gravedad, luz, calor, afinidad, etc.

Ante lo cual, deja ya de ser problema serio el del origen de la vida, eterna y única realidad del mundo físico.

La misma actividad que engendra al organismo sidéreo, hace brotar en él, llegada la ocasión oportuna, los organismos fitozoicos y humanos. No hay ya que discutir sobre generaciones espontáneas. Hay verdadera homogeneidad: la vida brota de la vida. El universo todo se organiza: ya tiene en sí mismo el principio inmediato de su propia existencia; se elabora ya á sí propio, si vale la palabra; él mismo educa eternamente de su unidad esencial la variedad infinita de organismos en que está siempre determinada aquélla. El cielo deja de ser el *piélago inmenso del vacío*, el recipiente del mundo; llénase de vida todo él; es, en suma, el universo mismo. Y universo y cielo á la vez se unifican con la Naturaleza, y desaparecen totalmente las grandes abstracciones latentes en los conceptos que simbolizaban estos nombres.

Tales son, y de tan alta trascendencia, quizás suprema, las afirmaciones á que lleva el reconocimiento de la organicidad de los astros, claramente demostrada en las breves consideraciones que anteceden, y que no agotan, seguramente, la riqueza de interesantes problemas que suscita el asunto; antes se contraen á los que son hoy más capitales, por lo mismo que repugna más á la cultura del siglo la solución aquí propuesta para ellos (1).

(1) Por este motivo, no porque en sí mismos tengan menos importancia, se prescinde de tratar aquí varios otros problemas, cuya discusión no cabe ya en los límites de esta Conferencia, excedidos, de seguro, á causa de la amplitud con que se ha debido exponer (si se habían de prevenir errores muy generales todavía y disipar abstracciones aún más prepotentes) las cuestiones relativas al desarrollo sucesivo y estado actual de los conceptos de organismo (célula), astro y mundo, preliminares necesarios del problema de la vida sidérea.

De otro modo, no se hubieran omitido las consideraciones, llenas de interés y trascendencia, que sugiere el estudio *morfológico* de los astros, cuyas formas corresponden al carácter elemental, rudimentario, de estos organismos, al predominio que

Ante las razones que nos permiten afirmar ahora de lleno que *son células los astros*, ¿se atrevería el patólogo ilustre de Berlín á sostener su antiguo juicio sobre las células sidéreas y los astrónomos de Norte-América?

¿Podría extrañarle aún que se tenga ya de la célula un concepto mucho más amplio y trascendente que el suyo, por autorizado que éste sea, ya que procede de uno de los fundadores mismos de la teoría celular?

en ellos ejerce el todo sobre sus partes interiores, á la constitución casi homogénea que ofrecen, y se expresa de una manera adecuada en los esferoides celestes, esto es, las formas menos diferenciadas, más elementales, las que presentan menos oposiciones, las de simetría más sencilla, prescindiendo de la esfera, cuya absoluta indiferencia no es quizás compatible con la huella (á lo menos) de antagonismo, indefectible en toda individualidad natural, en todo sér orgánico, por sencillo que sea.

Tampoco se habría pasado en silencio el examen del movimiento en *espiral* (la curva de la vida, en ésta como en las demás esferas naturales), común, parece (y debe) ser, á todos los astros, los cuales cambian así continuamente de clima, esto es, de posición respecto de todos los demás, recibiendo á cada paso nuevos influjos, entrando en relaciones constantemente diversas con los ulteriores individuos cósmicos; pero subsistiendo, á través de este cambio incesante, determinados grupos de fenómenos, cuya recurrencia periódica, exigida por las leyes mismas biológicas, tiene su expresión más pura y acabada en la repetición de los ciclos sucesivos que componen la espiral.

Todavía hubiese debido aludirse, cuando menos, á una de las consecuencias que necesariamente se siguen de reconocer en toda su trascendencia el movimiento espiral de los astros, á saber: la profunda rectificación que ha de hacerse en el concepto que se tiene generalmente del *clima* y del *influjo climático*, suponiéndolos medios exteriores ambientes: en vez de reputarlos, como son, plenamente interiores. Ya que, para todo ser natural, quedan exclusivamente reducidos á la acción que sobre él ejercen todos los demás organismos próximos y remotos, siendo, pues, cada ser un elemento del clima de todos los astros, que á su vez forman el suyo: todo lo cual abre quizás nuevos horizontes, para, con ayuda de principios filosóficos (atendiendo á que la causalidad en los seres naturales se resuelve en pura condicionalidad, ejercida en cada uno de ellos por los infinitos ulteriores, esto es, la Naturaleza toda), explicar acaso la verdadera significación del proceso trasformista, evolutivo, que resultaría ser entonces un proceso interno, immanente, sujeto á la ley absoluta, y de ningún modo exterior, accidental y fortuito, como se piensa en general y á pesar de las protestas, desgraciadamente, mejor sentidas que razonadas, hechas por los naturalistas y filósofos que repugnan instintivamente concebir la vida como puro mecanismo.

Y, por fin, tras estos problemas, que corresponden con todos los anteriores á la parte *general* de la Fisiología sidérea, debiera aparecer desenvuelto

¿Seguiría doliéndose de la extremosa exageración del darwinismo por Hæckel, ó hallaría quizá más lógico el que llegase éste á ver en la teoría de Darwin lo que su propio autor no supo discernir, algunas de las infinitas consecuencias latentes en los principios darwinianos, y cuyo reconocimiento gradual es la obra, no de un hombre, sino de toda la Historia?

INSTITUCION

LIBROS RECIBIDOS

Jiménez (Juan R.).—*Jardines lejanos*.—*Jardines galantes*.—*Jardines místicos*.—*Jardines dolientes*.—Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1904.—Don. del autor.

Compaired (Dr. C.).—*Las enfermedades del oído en los alumnos de las escuelas de primera enseñanza. Conferencia*.—Madrid, Establecimiento tipográfico de E. Teodoro.—Donativo del autor.

Blázquez (D. Antonio).—*La Mancha en tiempo de Cervantes. Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica*.—Madrid, Impren-

en toda su amplitud el que llena por sí solo la parte *especial* de esta doctrina, á saber: el relativo á la distinción de los astros. En punto á la cual, habría debido indicarse que no hay *especies sidéreas*, ni, por lo tanto, categorías superiores taxonómicas en este primer reino natural: que todos sus individuos constituyen una sola esfera unitaria, reino, tipo, clase, género, especie, como quiera llamársela, pues no consiente otra cosa la unidad que predomina en los astros, el carácter de totalidades homogéneas que es fuerza reconocerles, y ante el cual, indistintas casi las partes, no pueden ofrecer variedad de oposiciones y conciertos recíprocos, como pasa en animales y plantas, en el reino fito-zoico, á que caracteriza el predominio de las partes sobre el todo que las unifica, engendrándose, por tanto, multitud de antagonismos, que se revelan en diversidad de especies, géneros y categorías ulteriores, todas las cuales desaparecen otra vez en el reino antrópico: ya que en el cuerpo humano se ponderan y equilibran los opuestos predominios anteriores, del todo y las partes, armonizándose plenamente en la unidad orgánica de este verdadero microcosmos.

Tales son algunos de los puntos desatendidos, al parecer, en este trabajo, por la circunstancia arriba dicha.

ta de Artillería, 1905.—Tres ejemplares. Don. del autor.

Costanzo (D. Salvador).—*Manual de literatura latina, con una breve noticia de la literatura latino-cristiana*.—Madrid, Mellado, 1862.—Don. del Sr. D. G. Flórez.

González Serrano (D. Urbano).—*Estudios de moral y de Filosofía*.—Madrid, Imprenta de Escamez, 1875.—Don. de ídem.

Anchóriz (D. José María).—*Elementos de Geografía astronómica, física y política*.—Valencia, Imprenta de José Rius, 1876.—Donativo de ídem.

García Ayuso (D. Francisco).—*El estudio de la Filología, en su relación con el Sanskrit*.—Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871.—Don. de ídem.

Reus y Bahamonde (Emilio).—*Estudios sobre filosofía de la Creación. Tomo I. Parte primera.—Crítica. Exposición y examen de los sistemas revelados y transformistas sobre el origen de las especies*.—Madrid, Imprenta de la «Revista de Legislación», 1876.—Donativo de ídem.

León (D. Isidoro de).—*Principios de Derecho administrativo.—Segunda edición*.—Madrid, Imprenta y fundición de M. Tello, 1878.—Don. de ídem.

Bastiat (Federico).—*Cuestiones económicas. Traducción de Roberto Robert*.—Madrid, Imprenta de «La Tutelar», 1860.—Don. de ídem.

Canalejas (Francisco de P.).—*Introducción al estudio de la Filosofía platónica*.—Madrid, Imprenta de la Biblioteca de Instrucción y Recreo.—Don. de ídem.

Bonghi (Ruggero).—*Pío IX y su sucesor*. Traducción del italiano por H. Giner.—Madrid, Imprenta de A. J. Alaria, 1878.—Donativo de ídem.

Pérez del Toro (Felipe).—*Intereses generales de actualidad. El tabaco canario y las*

pesquerías en Africa. Apuntes acerca de la geografía, historia, agricultura, industria, comercio, estadística y administración de la provincia de Canarias.—Madrid, Imprenta y litografía «La Guirnalda», 1881.—Don. de ídem.

Paredes Guillén (D. Vicente).—*Historia de los Framontanos Celtiberos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*.—Plasencia, Imprenta de «El Cantón Extremeño», 1888.—Don. de ídem.

Gaultier (L' Abbé).—*Geographie. Entièrement refondue et considérablement augmentée. Vingt-deuxième édition*.—Paris, Vve. Jules Renouard, 1866.—Don. de ídem.

Lefranc (M. Emile).—*Abrégé du Cours d'Histoire. Histoire ancienne.—Seizième édition*.—Paris, Jacques Lecoffre, 1864.—Donativo de ídem.

Salignac de la Mothe Fénelon (Fr.).—*Les aventures de Télémaque, Fils d'Ulysse. Nouvelle édition augmentée des aventures d'Aristonoüs*.—Tour, Ad. Mame et Cie.—1861.—Don. de ídem.

Quintana (D. Manuel José).—*Cartas á Lord Holland, sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional*.—Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1853.—Don. de ídem.

Duprat (G.-L.).—*La moral. Fundamentos psico-sociológicos de una conducta racional*.—Traducción española.—Madrid, D. Jorro, 1905.—Don. del traductor.

Paulhan (Fr.).—*La Voluntad*.—Traducción española.—D. Jorro, 1905.—Don. de ídem.

Compairé (Gabriel).—*La evolución intelectual y moral del niño*.—Traducción española.—Madrid, D. Jorro, 1905.—Don. de ídem.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.